



HEALING – 2003

2-9 Mayo 2023-Kandersteg-Suiza

Sri PARVATHI KUMAR

(Estas notas son solo para uso personal. Puede contener errores. Las palabras en sanscrito pueden no ser correctas) (...) Significa que no se entiende correctamente.

Saludos fraternales de corazón y buenos deseos a los hermanos y hermanas. En relación con el trabajo de Paracelso pensamos que sería oportuno tener un seminario sobre este sublime tema de la sanación, el cual es una parte esencial del discipulado. Sanar y enseñar son las funciones de un iniciado, y un iniciado es aquel que actúa como alma.

Él vive en la conciencia del alma y actúa a través de la personalidad; por lo tanto, en él no hay puntos de vista establecidos. Solo existe un punto de vista completo como visión, todos los puntos de vista juntos y eso es lo que se llama la síntesis. De hecho, el hilo de la vida y el de la conciencia son los dos hilos esenciales de actividad que emanan de la misma fuente.

Es a través del alma una, del alma universal, que se produce la emanación de los diversos estados de conciencia y también la emanación de la fuerza vital en todos estos estados. Al igual que existen los mundos causal, sutil y físico, la fuerza vital también existe en el plano causal, en el plano sutil y también en el plano físico.

Lo que normalmente pensamos cuando hablamos de la muerte es solo la desconexión con la vida física, pero el alma con la personalidad se va junto con esta vida sutil. La vida no es física; la vida existe también más allá de las tres cualidades, más allá de los tres logos: la voluntad, el amor y la luz. Estos son manifestaciones sucesivas de la vida y la conciencia.

Cuando surge un pensamiento desde el estado de lo absoluto, desde el estado de lo abstracto, al mismo tiempo surgen muchos principios cósmicos fundamentales desde la aparente nada. Cuando surge una idea de esa aparente nada, junto con ella emerge la materia raíz, la fuerza vital y la interacción de la materia raíz con lo absoluto, da como resultado la conciencia.

La conciencia se detalla en tres logos o tres cualidades que se expresan como la tríada espiritual: la voluntad, el conocimiento y la actividad. Amor es otro nombre para el conocimiento.

Cuando se usa la palabra amor, la gente tiende a interpretarla como un amor emocional, un amor de la personalidad. El conocimiento puro es amor puro. Una persona gnóstica es aquella que también lleva consigo esa comprensión amorosa, esa capacidad de inclusión y de síntesis, y la habilidad de ver la aptitud en diversas actitudes.

Por eso el conocimiento es la palabra original, y el conocimiento y el amor son sinónimos. El conocimiento en acción es amor; el conocimiento y el amor no son diferentes, como tampoco lo son el conocimiento y la devoción, o el amor y la devoción. Son nuestros estados inferiores de entendimiento los que intentan definir las cosas según nuestras pequeñas comprensiones.

Así, la voluntad, el conocimiento y la actividad son el detalle de la Conciencia Una. Del mismo modo, la vida una se detalla cómo vida causal, vida sutil y vida física densa. El ser humano no existe sólo en lo físico, existe en lo sutil y existe en lo causal; lo causal es el área donde recibe sus ideas. Si no está limpio, recibe ideas con motivos, y en lo sutil ese motivo lo activa a la acción, dirigiendo la fuerza según dicho motivo. Si el motivo es de buena voluntad, la fuerza trabaja de manera correcta; si no, la fuerza trabaja en la dirección equivocada. Por eso lo causal lleva a lo sutil y lo sutil lleva a la acción física.

A menos que haya un motivo de buena voluntad, las fuerzas no funcionan en armonía con la naturaleza. Solo puede haber una buena voluntad, no puede haber muchas buenas voluntades igual que no puede haber muchas voluntades de Dios, pero si la gente se forma muchas ideas de la buena voluntad, estas son básicamente intelectuales o mentales, incluso emocionales o simplemente físicas.

Así, la voluntad no puede conocerse como buena voluntad a menos que el instrumento sea llevado a error cero. Cuando el instrumento no se lleva a error cero, la medida que realiza nunca es la correcta; siempre es errónea porque mides con un instrumento incorrecto. Por eso hay muchos aciertos y muchos errores.

Cuando en el plano causal hay una distorsión de la voluntad debido a la importancia personal, al orgullo o al ego personal, la vida se perturba en ese plano causal. Naturalmente, en el plano sutil la vida también se perturba y, en consecuencia, hay una perturbación de la vida en el cuerpo físico. Los sabios de la antigüedad reconocieron que el funcionamiento de la vida y el de la luz son complementarios entre sí. Se complementan entre sí o se destruyen mutuamente.

Los pensamientos de egoísmo tienen un impacto en el principio vital, y la alteración del principio vital nos trae más mala salud, lo que nos hace pensar mucho peor. Una persona enferma no puede pensar con claridad. Al mismo tiempo, una persona que no piensa con claridad también contrae enfermedades.

El hilo de la vida y el hilo de la conciencia funcionan para la elevación mutua o la destrucción mutua. Debemos entender que la salud de una persona está directamente ligada a la salud de su pensamiento. Además de las condiciones medioambientales la salud depende de nuestra manera de pensar, cuán limpio es nuestro pensamiento, cuán lleno de luz está, cuánta voluntad divina hay en él, cuánta intención de servicio hay en la acción y cuanta actitud de sacrificio hay también.

Mayormente realizamos actos de buena voluntad que surgen de nuestro orgullo y ego personal. Nos gustaría ser reconocidos como personas importantes y, por esa razón, llegamos a manipular la corriente de fuerzas que están trabajando. Siempre que hay manipulación de fuerzas, esto afecta la conciencia y también la vida.

Se requiere valor para encontrar las causas dentro de nosotros en lugar de afuera, ya sea en el sendero del yoga o en el sendero del *prana*. Somos lo que somos debido a lo que somos. Nuestros hábitos en relación con nuestros movimientos en la objetividad, en relación con el ritmo, nuestros hábitos de comida, bebida y nuestra actitud hacia los cinco sentidos y el sexo, así como la limpieza general de nuestro pensamiento, es lo que decide no sólo la condición de la salud sino también la condición de la conciencia.

Lo consciente que uno sea y lo sano que uno esté, están interrelacionados. Necesitamos saber que existen tantos estados de conciencia como estados de vida. La vida existe en el mineral de forma latente; en todos los objetos inanimados hay vida, por eso se vuelven animados. Y lo animado se vuelve también inanimado, así dice el *Purusha Sûktam*: “*Lo inorgánico se vuelve orgánico y lo orgánico se vuelve inorgánico debido a la actividad de la Conciencia Una o Alma Una que tiene la doble actividad de luz y de vida*”.

De modo que la vida duerme en los reinos inferiores y está ya activa en el reino vegetal, más activa en el reino animal, más activa aún en el hombre y mucho más activa en un ser humano refinado al que se puede llamar verdaderamente humano y plenamente activa en una persona divina que puede transmitir esa vida a otros también.

Los sanadores son aquellos que tienen un modo de vida. No todos pueden ser sanadores, igual que no todos pueden entrar en el discipulado. Un sanador tiene un modo de vida y a medida que mejora su conciencia, su fuerza vital también mejora y a medida que mejora su fuerza vital también mejora su conciencia. Por eso hay dos métodos principales de meditación: uno es meditar en la luz, lo que al mismo tiempo invita a la vida, y otro es contemplar en la respiración, pulsación, etc., lo que trae luz junto con la fuerza vital. No son dos hilos separados en su actividad, están interconectados; si promovemos a uno, promovemos al otro y si destruimos a uno, destruimos al otro también.

Lo que llamamos muerte no es más que la capacidad de un ser humano avanzado para trasladar su actividad vital más en lo sutil, conscientemente. La tercera iniciación es posible solo para quienes pueden pasar de la vida física a la vida sutil, la vida pasa del plano físico al plano sutil reteniendo la conciencia, y siendo conscientes saben cómo salir del cuerpo y cómo entrar de nuevo a él, conscientemente. Así, la muerte se llega a comprender incluso cuando uno está en el cuerpo.

La muerte no es más que la partida del alma del cuerpo. Aquellos que conocen la existencia de la vida sutil, mediante la actividad regular del discipulado, son capaces de regular la fuerza vital. El *pranayama* es vida regulada, fuerza vital regulada, *prana* regulado. El primer paso para la regulación consiste en neutralizar la inhalación y la exhalación, en su equilibrio; entonces la fuerza vital pasa de lo físico denso a lo sutil.

Y entonces, esa fuerza vital que existe en lo sutil tiene cinco principios vitales. En esta misma sala he explicado anteriormente los cinco principios pulsantes: *prana*, *apana*, *udana*, *vyana* y *samana*. Cuando *prana* y *apana* se equilibran, cuando los dos son neutralizados por su centro superior, entramos en el principio pulsante sutil y cuando entramos en el principio pulsante sutil quedamos fuera de la conciencia física. Cuando volvemos, lo físico existe para nosotros; pero si no volvemos, lo físico no existe para nosotros, sin embargo, nosotros seguimos viviendo. Nuestra conciencia es continua, no hay desconexión del hilo de conciencia. Si conseguimos pasar nuestro principio vital de lo denso a lo sutil, la continuidad de conciencia no se perturba.

Pero para los que no pueden hacer este cambio de plano, la muerte significa discontinuidad de conciencia. Cuando se corta el hilo de la vida, también se corta el hilo de la conciencia, a esas personas se las considera muertas, muertas respecto a sí mismas, pero no respecto a su alma. El alma permanece, pero la conciencia en relación a su

actividad con la luz se olvida y se introduce una semilla como simiente y cuando la persona vuelve a nacer empieza a mostrar patrones parecidos, son nuestra manera de hablar, nuestra manera de actuar, nuestra manera de trabajar con los sentidos. Si somos diferentes es porque todos hemos venido aquí a este mundo con semillas diferentes. El discipulado es un proceso de introducir semillas de calidad o transformar las existentes es semillas de calidad, es un proceso largo. Eso es lo que les ocurre a quienes no pueden conseguir pasar de la vida física a la vida sutil.

Y luego hay, además, seres que pueden pasar de la vida sutil a la vida causal y luego de la vida causal a la vida cósmica. Eso es lo que el Maestro CVV demostró en el siglo XX que podía contactar con la vida cósmica y conectarla con la causal, la sutil y la física. Y de ese modo invocar el principio vital, directamente de su fuente de origen. Demostró dieciocho veces que no existe la muerte. Lo demostró frecuentemente en sí mismo y también lo demostró en su esposa, en su hijo y en algunos discípulos para demostrar que podemos re-conectar la vida con lo físico. El hombre vive en lo físico y la invocación es el modo de causar el paso de la vida.

El *mantram* que cantamos:

Trayâmbakam Yajâmahe

Sugandhim Pusti Vârdanam

Urvârûka Miva Bândhanam

Mrtyor Muksîya Mâmrutat

Significa precisamente ese trabajo de liberar el nudo que hay entre el cuerpo físico y la vida física para que la vida entre en lo sutil.

La ciencia médica experimenta ahora con las llamadas experiencias cercanas a la muerte (ECM), y llevan a cabo esos experimentos con pacientes que acaban de morir para comprender la situación. Y están viendo que hay un hilo de luz que sale del moribundo y cuando regresa éste vuelve a vivir. Los pacientes son examinados para saber cuál fue su experiencia cuando estaban muriendo y muchos pacientes dijeron que podían verse a sí mismos cuando salían del cuerpo y cuando volvían de nuevo a él.

Los sabios antiguos y las escrituras antiguas siempre han dicho que nosotros no morimos, pero que sí podemos partir del cuerpo. La muerte no es una partida definitiva; sino un movimiento consciente de partida del cuerpo. La tercera iniciación demuestra todo esto juntamente con la vida. La vida tiene que ser restaurada, la vida funciona a través de las cinco pulsaciones. La conciencia funciona también a través de los cinco sentidos, los cinco elementos, las cinco sensaciones y los cinco órganos del cuerpo, pero mientras dormimos la actividad de nuestra conciencia está sumergida en la conciencia del alma, pero el principio vital sigue existiendo.

Cuando se elucida entre la vida y la conciencia se ve que la vida es anterior a la actividad de la conciencia porque incluso cuando no somos conscientes la vida existe. La conciencia viene y va, la conciencia es algo periódico comparado con el principio vital. La

vida existe. De la materia raíz, lo primero que surge es el principio vital, seguido por los tres Logos, por las tres cualidades espirituales llamadas la tríada espiritual. El camino para el hilo de la conciencia y el hilo de la vida es el mismo.

La vida existe en nosotros como OM, el sonido sin sonido llamado *Pranava*, que introduce en nosotros el *prana*. Pronunciar el OM introduce en nosotros tanta fuerza vital como luz. Desde el *Pranava* al *prana* y del *prana* a las cinco pulsaciones, es la manifestación de la vida. La vida existe fuera y también dentro del cuerpo. Del mismo modo que nosotros como almas existimos también dentro del Alma Universal. Nosotros somos las olas y el Alma Universal es el océano. El océano está contenido dentro de la ola y la ola está dentro del océano. Del mismo modo también nosotros estamos en la vida y la vida está en nosotros.

Los principios que aplicamos para comprender la actividad de la luz son esencialmente los principios para comprender la actividad de la vida. La vida es electricidad y la luz es electricidad manifestada. A la vida no se la ve y a la conciencia tampoco se la conoce, pero se la experimenta. El hilo de la vida y el hilo de la conciencia son las dos cosas en las que todo aspirante debe ocuparse.

Aspirante es el que se ocupa de los aspectos sublimes, cósmicos y solares de la creación, no se queda todo el tiempo con las cosas mundanas insignificantes y no se ocupa en definir lo bueno o malo de la gente, intentando siempre demostrar que nosotros somos buenos y los demás no, que nosotros somos más inteligentes que los demás, que nosotros somos más eficientes y los demás no lo son. Este tipo de actividad no mantiene a nadie en la (...) aunque sea un aspirante.

Aspirante es aquel que aspira al principio solar y cósmico, los comprende e intenta entender cómo funcionan en sí mismo y establecer una correspondencia entre el universo y él mismo y así gradualmente, sintoniza con el universo para que haya un flujo de energías de los alrededores a él y de él a los alrededores. Ese es el trabajo del aspirante.

¿Qué significa aspirante? Aspirante es el que aspira a la Verdad. La Verdad es Dios Absoluto que existe en sus manifestaciones como conciencia, como ciclos de tiempo, como vida, como luz y como actividad. El hambre de conocimiento le convierte a uno en aspirante.

Los mejores sabios siguen siempre explorando el cosmos, porque el principio de aspiración sigue estando en ellos. Cuando vivimos o moramos en esos conceptos tan sublimes, puesto que todos estos principios existen también en nosotros, entonces se despiertan poco a poco. Todo lo que está en el cosmos está en nosotros. Mediante nuestra interacción intentamos crecer más allá de nuestros auto establecidos horizontes. Todos nos fijamos horizontes insignificantes para nosotros.

Creemos que somos una gran persona, pero si pensamos en el cosmos y en el sistema solar o planetario no creo que seamos tan significantes. Por eso en la medida en que adquiramos el conocimiento con fervor, nos hará ser humildes y no soberbios. Si somos sencillos seremos humildes, si no lo somos estaremos llenos de orgullo, de engrandecimiento, de agresión y de competencia. Ese es el conflicto que tiene el ser humano, ese es el conflicto que tiene el mundo, que tienen los grupos y las familias. Si una persona no puede solucionar el conflicto que tiene en su familia, no puede pensar en

resolver el problema que tiene en el grupo y mucho menos puede trabajar para la humanidad. Así muchos aspirantes se vuelven imprácticos.

Lo que quiero decir es que la actividad de la luz y la actividad de la vida deben progresar en nosotros como amigas. Si afectamos el ritmo de la vida ello afectará la manifestación de la luz y si afectamos el ritmo de la luz ello afectará el ritmo de la vida. Así, la vida y la luz han de ser consideradas en su correcta perspectiva y cualquier actividad que produzca alteración del ritmo de la vida ha de ser evitada.

Hablar cordialmente rejuvenece la vida en los demás, palabras de discordia causan la destrucción del principio vital. Hemos de ver si usamos nuestra lengua y nuestros pensamientos para sanar o para herir. Decimos: "Busco sanar y no herir", pero nuestra actividad diaria es diferente, somos críticos, nos criticamos los unos a los otros y todos queremos trabajar para la sanación, eso son cosas incompatibles. ¿Cómo podemos trabajar con la sanación si estamos ocupados en conflictos?

Estas son cosas fundamentales en las que tenemos que reflexionar antes de querer trabajar para la sanación. La sanación exige sencillez, exige una actitud humilde, la sanación exige capacidad de entender a los demás, demanda ser inclusivos, ser compasivos y demanda simpatía.

Todo eso lo hemos leído, pero nuestro problema es trasladar lo que leemos a la acción. Por eso de vez en cuando nos reunimos, como ahora, para recordar, para reestructurarnos y reorientar-nos hacia la actividad de la vida y la actividad de la luz.

Volviendo al pensamiento original de la charla de esta mañana, la vida existe en todos los niveles. Del mismo modo que el alma existe en los siete planos, así también la vida existe en los siete planos y la actividad en esos siete planos es realizada con la vida como base y la vida misma es algo que surge de la interacción entre el espíritu y la materia raíz. No es propiedad del espíritu, no es propiedad de la materia, es propiedad de su interacción. Así es cómo la doble actividad de la vida tiene como característica base la pulsación.

Cuando el Dios Absoluto surge en forma de idea entonces el espacio absoluto se convierte en espacio pulsante. "El espacio pulsa". Madame Blavatsky escribió muchas páginas para explicarnos cómo el espacio pulsa. Es esa pulsación la que introduce la actividad de la conciencia en el espacio.

Así, la vida comienza junto con el tiempo cuando la materia raíz interactúa con el espíritu y por eso la vida está en todos los estadios, vida cósmica, vida solar, vida planetaria, vida individual. Y puesto que esencialmente somos alma en ningún punto desconectaremos de la vida en su totalidad, existe siempre en forma física, sutil o causal. Esa triple actividad de la vida, esa triple actividad de la conciencia es la que hemos de tener en la mente y en cualquier actividad que realicemos ha de promover una o la otra, porque si promueve una automáticamente promueve la otra.

Por ejemplo, cuando estamos sentados en una clase como ésta y escuchamos hablar de principios universales sublimes no sólo se eleva nuestra conciencia, sino que nuestra salud también mejora, por eso se dice que la enseñanza es sanación. Así, si mejoramos las condiciones de vida también mejorarán las condiciones de conciencia.

Lo primero que tenemos de comprender, para comenzar, es que la actividad de la vida y la actividad de la luz actúan como una corriente doble en nosotros, que son dependientes entre sí y que surgen del alma. Esto es lo primero. Lo segundo es que desde el alma hasta su manifestación física, en todos los planos, la vida existe en sus gradaciones y la luz existe en sus gradaciones. Lo que hoy pensamos como salud física, es la salud del cuerpo físico, pero la salud física está regulada por el *prana* físico suministrado al cuerpo físico desde el cuerpo vital a través de los centros etéricos.

De modo que hay un *prana* sutil que se traduce en *prana* físico a través del cuerpo vital. La luz del sol la recibe el etérico y el etérico transmite esa luz que lleva electricidad y esa electricidad es transformada a través del etérico en vida.

A través del aire recibimos vida, a través de la luz recibimos vida. Inspiramos aire y a menos que los principios pulsantes, como *prana* y *apana*, funcionen bien, el cuerpo vital no tendrá salud. A menos que el cuerpo vital tenga buena salud no tendremos capacidad de asimilar y cuando no podemos asimilar el alimento que ingerimos ni el aire que respiramos ni la luz que tomamos de la luz solar, entonces, nuestro cuerpo permanecerá enfermo. Por eso el cuerpo vital es un instrumento importante para transmitir la vida al cuerpo físico.

De modo que, cuando el cuerpo físico y sus cinco elementos presenta enfermedades o disfunciones, los antiguos sabían que el cuerpo de asimilación, que en los libros antiguos se llama, en sánscrito, *annamaya kosha*, no era capaz de asimilar. Si somos capaces de asimilar tendremos un cuerpo saludable, si no somos capaces de asimilar la comida ni la luz ni el agua ni el aire, el cuerpo no se puede sostener porque no se alimenta.

Al cuerpo de asimilación se le da más importancia que al cuerpo físico denso. Y ese cuerpo de asimilación, llamado en sánscrito *annamaya kosha*, está conectado con el cuerpo vital que se llama en sánscrito *pranamaya kosha* y el cuerpo vital depende de la capacidad de recibir luz y vida de los alrededores y de la capacidad de recibir el aire y transformar la comida en energía. Estos son los factores que debemos considerar cuando pensamos en la sanación, el aire, las pulsaciones y la actividad de la luz.

¿Cómo es la actividad de la luz de una persona? Ahí es donde se vuelven relevantes las costumbres de una persona.

En la medicina ayurvédica y en todas las ciencias médicas tradicionales, conocer los hábitos y patrones de comportamiento de una persona es fundamental para comprender la actividad de la luz y luego cómo es de efectiva la actividad de la vida se comprende tomando el pulso. Hoy día no creo que haya muchos médicos que examinen el pulso. Hasta la fecha, en la medicina ayurvédica, sigue habiendo expertos que pueden diagnosticar todas las enfermedades de nuestro cuerpo con sólo tomarnos el pulso. El pulso nos da muchísima información.

De modo que, la asimilación del aire se puede examinar tomando el pulso. La asimilación de la luz y la conciencia y cómo actúan en nosotros se conocen a través de nuestras costumbres, nuestra manera de pensar, nuestros patrones emocionales y nuestras costumbres generales de alimentación, del uso de la palabra y de otras tantas emociones. Todas estas son áreas en las que se pueden ubicar la causa de la enfermedad y después la vida puede ser transmitida de lo sutil a lo denso.

En el libro “*La Curación Esotérica*” dictado por el Maestro Djwhal Khul pone énfasis en la forma de transmitir la vida desde los centros etéricos. Esa es la sanación que él da. Cómo estimular el centro garganta para causar la necesaria sanación de todas las partes que se regulan a través del centro garganta, cómo estimular el centro corazón y sanar todas las partes que son reguladas por él y así con respecto a todos los demás centros porque el centro *muladhara* regula la materia física en nosotros, el centro sacro regula las aguas, el plexo solar regula el fuego en nosotros, el centro corazón regula el aire en nosotros y el centro laríngeo regula el éter en nosotros.

De modo que, se puede comprobar si los cinco elementos en nosotros están funcionando en armonía o no y saber qué elemento está funcionando mal, como consecuencia de lo cual tendremos la enfermedad correspondiente.

La sanación esotérica requiere que los sanadores comprendan apropiadamente el funcionamiento de los centros etéricos y también requiere que el sanador tenga una disciplina para poder activar esos centros en él y para poder transmitir energía desde esos centros del sanador a los centros del paciente. Así se nos ha dado todo el trabajo entero. El énfasis se pone pues más en el aspecto sutil de la vida que en el aspecto denso de la vida.

Ahí es donde Paracelso se vuelve importantísimo para nosotros. En Occidente, hace 500 años, Paracelso habló de magnetismo y de transmitir energías a través del polo positivo o recibirlas a través del polo sur o polo negativo. En sanación hay ciertas enfermedades que deben extraerse del cuerpo hacia el sanador y hay ciertas enfermedades a las que tenemos que transmitir *prana*. De modo que hay un trabajo con el polo negativo del imán y un trabajo con el polo positivo del imán.

Hahnemann también tocó el tema del magnetismo. En los últimos aforismos de su libro “*Organon*”, del 288 al 291, habla del magnetismo, habla del mesmerismo. El mismo Mesmer fue estudiante de Paracelso.

Paracelso es considerado la primera persona que expresó al público en general que debía buscar variedades de formas en la naturaleza para recibir esa vida sutil en uno mismo y así auto curarse. Así sugirió muchas plantas medicinales, muchas hidroterapias y también terapias relativas al color, la cromoterapia, que es un aspecto de la luz. Y por eso, muchos descubrimientos que se han hecho hoy en día en la medicina alopática encuentran su fuente en las teorías de Paracelso.

Paracelso y Hahnemann han puesto el dedo en algo más allá de lo físico, en el hecho mismo de la existencia de lo sutil. Paracelso también tenía interacción con seres sutiles y podía ver con facilidad a los seres invisibles, es decir que él mismo se había elevado al plano etérico para poder ver a esos seres sutiles. En algunos de sus escritos afirma que hay seres invisibles trabajando para la naturaleza, ayudando a los seres humanos y a la vida en general.

Necesitamos elevarnos al estado sutil, que precede inmediatamente al estado físico, para comprenderlo y traer las cualidades del plano sutil al plano denso para producir la necesaria sanación. Así se realiza todo el trabajo.

La homeopatía también surgió sobre la base del mismo principio. Hahnemann dice en su “*Organon*” que el principio de la homeopatía ya existía mucho antes y que él lo único que hizo fue darle un acercamiento sistematizado. Os puedo citar ese aforismo igual que los yoga *sutras*.

Hahnemann dio 291 aforismos de homeopatía que son los principios fundamentales que tienen que ver con la naturaleza y con la constitución del hombre. Hahnemann también habla del magnetismo, mesmerismo, de la hidroterapia, de la cromoterapia y de terapias sutiles junto con la homeopatía.

En homeopatía hablamos de la cualidad de la sustancia y no de la sustancia como tal e introducimos esa cualidad en la otra persona mediante un proceso de potenciación. La potenciación es una intención intuitiva proveniente de Hahnemann, eso ha ayudado a esta ciencia de la homeopatía a desarrollarse bien.

Y por eso nosotros, los que intentamos trabajar con la luz, tenemos una convicción instintiva de que existe un mundo sutil y para nosotros no ha de ser algo difícil comprender bien la homeopatía y la doctrina dada por Paracelso sobre la sanación.

Establecerse por completo una ciencia es una cosa, pero comprenderla y dar sanación a los seres que nos rodean, eso es lo que es importante para nosotros. En ese contexto es importante comprender cómo trabajar en el campo sutil. Para trabajar en el campo sutil tenemos que leer toda la bibliografía que habla del mundo sutil e intentar experimentar durante la vida diaria relacionándonos con ese mundo sutil que está inmediatamente antes del mundo físico denso.

Cuando vayamos por la naturaleza tenemos que relacionarnos con los colores que nos presenta la naturaleza más que con los objetos. El objeto es algo físico, el color que emana el objeto es sutil. La luz se mueve a gran velocidad y la materia densa obstaculiza su paso y dependiendo de la densidad de la materia se produce la manifestación del color.

Cuanto más densa es la materia, más densos son los colores y cuanto más sutil sea la materia, más brillantes serán los colores. Así que vemos colores brillantes y luego toda una gama de colores, de sutiles a densos. Hay un verde claro en el que encontramos la ternura del verde, luego tenemos el verde normal, el verde oscuro, el amarillo cuando la uva está completamente madura. Si nos orientamos hacia esta manifestación de los colores, nos estaremos relacionando con el mundo sutil dentro de este mundo.

Del mismo modo, cuando caminemos, podemos experimentar también el contacto del viento, si sentimos dolor de oído o dolor de garganta hemos de aceptar que el aire es el vehículo del *prana*. Nuestra orientación es la que nos permitirá recibir más vida que enfermedad mediante el aire, mediante el agua. Cuando veamos agua podemos sentir que el agua es electricidad en el plano físico llena de oxígeno y de hidrógeno que son los estados gaseosos del agua. Así tenemos que ver lo que precede inmediatamente a lo que vemos con los ojos físicos. A esto se llama “levantar los velos”, a esto se llama “desvelar a Isis”. Siete veces tenemos que desvelarla.

Levantemos el velo de la forma y sintamos la actividad del color, levantemos el velo de la actividad del color y sintamos la actividad del sonido, levantemos el velo de la actividad

del sonido y entremos en las áreas de la vida y de la luz. Este acercamiento a la vida es lo importante, este experimentar con la vida es lo importante y no leer libros y repetirlos, eso no nos ayuda.

Si Paracelso se ha vuelto tan famoso es porque experimentó en él lo que sabía en relación a la naturaleza. Lo mismo ocurre con Hahnemann y lo mismo ocurre con cualquier científico, para todos ellos y para nosotros lo que vale es experimentar en nuestra vida lo que sabemos.

Así tenemos de trabajar con las ciencias llamadas ocultas. Ocultas significa escondidas, cuando nos quedamos sólo con lo obvio no podemos decir que somos ocultistas. El ocultismo requiere mirar dentro, requiere una visión interna y esa visión interna viene cuando practicamos el conocimiento ocultista que conocemos. Así tenemos que trabajar con la ciencia de la curación.

Después, poco a poco, entraremos en el conocimiento de los diversos aspectos de la sanación. Más que las terapias, lo primero que hemos de comprender es cómo funciona el principio vital con respecto al ser humano, con respecto a la vida; cómo funcionan los cinco elementos, viendo qué elemento está en desequilibrio. Dependiendo de qué elemento está en desequilibrio en un determinado sentido en nosotros, arroja ciertos síntomas. No hay enfermedad que el cuerpo humano no exprese. Hemos de conocer el lenguaje del cuerpo que nos informa de ciertas incomodidades, llamadas enfermedades, de modo que, hemos de comprender los síntomas que expresan lo que nos ocurre. Es un aspecto muy importante en la sanación.

En homeopatía, así como en ayurveda, se observa el funcionamiento de las cualidades en la persona, esencialmente si están inertes o activas, se mira si la persona es hiperactiva o hipoactiva, así como si está en equilibrio o no. El ayurveda habla de dinamismo, inercia y equilibrio.

La homeopatía habla de tres miasmas: *psórico*, *sicótico* y *sifilítico*, además de un cuarto miasma llamado tuberculoso que es una mezcla de los otros tres. Los tratamientos de estos miasmas se basan en el estudio de las cualidades que actúan en un ser humano. A una persona que sea perezosa se le da Sulfur para que se vuelva activa y así hay muchos más. De modo que se observan las cualidades y las alteraciones de esas cualidades se manifiestan como variedad de síntomas en los diversos aspectos del cuerpo.

En homeopatía y en ayurveda no siguen eso de definir las enfermedades. Por ejemplo, si alguien dice: "Tengo hipertensión, tengo diabetes, tengo hepatitis o tengo fiebre", no se quedan sólo con esa información porque en cada persona, estos malestares se derivan de las diversas actitudes y costumbres.

Si cuatro de nosotros van caminando bajo la lluvia, al día siguiente por la mañana, uno tendrá fiebre, otro estará resfriado, otro tendrá dolor de cabeza y al otro no le pasará nada. La causa no es la lluvia, la lluvia es cosa común a las cuatro personas, pero cada uno manifiesta diferentes síntomas, esto es porque existe un desequilibrio. Ese desequilibrio es lo que se considera y no las diferencias en general de la enfermedad.

Lo mismo para la hipertensión, no hay un medicamento general, no hay un medicamento general para la diabetes, no hay un medicamento general para la hepatitis, el medicamento es para el desequilibrio general de la persona, pero no para cada uno de estos síntomas en particular.

Los sistemas tradicionales de sanación difieren de la medicina alopática. En medicina alopática se suministran diversos medicamentos para diversos síntomas, pero tanto en homeopatía como en el ayurveda, la causa de muchos síntomas es una sola, de modo que el tratamiento se le da a la causa y al mismo tiempo ese tratamiento no se le da directamente a la causa, sino que una cualidad similar se introduce en el principio vital de la persona y entonces el principio vital reacciona ante el medicamento suministrado y expulsa el malestar o el desequilibrio de la persona. Así es cómo un solo medicamento cura todos los síntomas, todos los malestares.

La homeopatía de Hahnemann no cree en medicamentos homeopáticos múltiples. La homeopatía clásica tampoco cree en medicamentos compuestos. Lo que tenemos de ver es la totalidad de los síntomas del paciente que están en desequilibrio y ver si coinciden con las cualidades del medicamento, sobre la base de lo cual se produce la curación. Así, hay un lado subjetivo de la medicina.

La “Curación esotérica” dada por el Maestro Djwhal Khul es incluso más sutil que esto, trata directamente de la transmisión de las cualidades del alma a través de la forma etérica. La transmisión de las energías para rectificar el desequilibrio en los otros ahí es donde la sanación esotérica se convierte en un área mucho más difícil de operar, a menos que la persona se oriente cada vez más y más a la vida sutil que está escondida dentro de esta vida densa. Eso es lo que tenemos de comprender a efectos de sanación.

Sanador es aquél que tiene una comprensión ocultista y si no, no es un sanador.

También es de suponer que los médicos tengan este tipo de entendimiento ocultista. La ciencia médica nos enseña anatomía, pero también hay una correspondiente anatomía oculta que ha de saberse. La anatomía oculta tiene que ver con las tres cualidades y con el funcionamiento de los centros etéricos que son el aspecto oculto de los plexos glandulares que sí que conoce la ciencia médica.

La ciencia médica conoce el funcionamiento de las glándulas, pero si una glándula funciona mal no tienen una cura para ello. El mal funcionamiento de una glándula era rectificado por la medicina tradicional mediante el color y el sonido. Los centros que no funcionan bien pueden recuperar su equilibrio mediante la terapia del sonido y la terapia del color. Por eso la cromoterapia y la terapia del sonido se vuelven muy importantes.

También hay una terapia eléctrica que es diferente de las descargas eléctricas si sabemos cómo dar baños y cómo beber agua y en que dosis. El agua es electricidad y una terapia por sí misma. En homeopatía hay un medicamento llamado electrosis, que producirá un efecto similar a las corrientes eléctricas externas que producen una sacudida al organismo y que producen muchos efectos secundarios. La sanación no se puede hacer mediante sacudidas, sino que es un proceso muy natural de transformación.

Necesitamos comprender y aprender a trabajar en esas áreas de sanación. Aprender a trabajar con el color azul, con el aguamarina, el amarillo dorado, el naranja, el rosa, con el color violeta. Estos son los colores para la sanación.

También hay sonidos correspondientes a los centros. Hemos de saber qué sonido produce qué poder o qué efecto. Y también hay símbolos que emanan energías, se les llama *yantras*. Hemos de saber cómo trabajar con estos *yantras*. Hemos de saber cómo trabajar con los cinco elementos, éter, aire, fuego, agua y materia. Estas son las áreas que recorre la sanación desde el punto de vista espiritual. El tema es pues amplio y requiere una atención a tiempo completo.

El ser humano mismo puede ser un instrumento completo de sanación. Si se han inventado infinidad de instrumentos para la sanación se debe al ingenio humano nada más. Hay curación con imanes, pero el ser humano es un imán en sí y podría sanar mejor si supiera adquirir ese impacto magnético en él mismo. Por eso, trabajar con la luz y con la conciencia van de la mano con trabajar con la actividad de la sanación, éstas nunca estuvieron separadas antes.

Hasta la época de Hipócrates nunca había separación entre la sanación y la enseñanza, sino que todo maestro era esencialmente un sanador y todo sanador era esencialmente maestro. Así Jesús o Apolonio de Tiana y muchos otros iniciados podían enseñar y sanar perfectamente.

El discipulado en la medida en que se practica de una manera ordenada nos convierte gradualmente no sólo en una persona de conocimiento, sino también en una persona capaz de curar. Depende de nosotros el entrar en ese modo de vida, de modo que si nos lo tomamos a modo de consagración de por vida y trabajamos para ello seremos capaces de entrar en un campo de conocimiento mucho más sublime, muy pleno de sensibilidad y muy gozoso. Así vemos la situación entera.

Mañana os presentaré algunos de los principios esenciales sobre los que se asienta la homeopatía. Hay esencialmente diez principios cardinales sobre cuya base se puede administrar muy bien la homeopatía. Se necesita esta comprensión fundamental además del estudio del “*Órganon*” y de la “*Materia médica*”. Muchas gracias.

* * * * *

Saludos fraternales de corazón y buenos deseos a los hermanos y hermanas.

Hay una manera muy antigua de entender la salud y la enfermedad. Cuando se formó la creación Dios mismo descendió a la creación como sanador, fue Él mismo quien descendió como Maestro. Formaba parte del Plan Divino que a los seres creados se les diera la guía necesaria para que vivieran en un mundo con soluciones para todo.

Según los Maestros de Sabiduría no hay ningún problema que no tenga solución. La creación está llena de alegría y esplendor, pero cuando se pierde el conocimiento es cuando surgen los problemas, por eso se nos da también la correspondiente sabiduría para resolver los problemas. Desde el punto de vista de los Seres superiores no hay pregunta sin respuesta, no hay problema que no tenga solución, es solo cuestión de conocimiento de saber lo que hay que saber en relación con un problema.

Todo problema es un mensaje de que hay algo en nosotros que no está en sintonía con la naturaleza ni con las leyes de la naturaleza. Si nuestra economía no va muy bien significa que hay ciertas leyes de la economía que tenemos que aprender. Si en nuestra vida social tenemos muchos conflictos con la gente que nos rodea quiere decir que hay algo que nos falta y que tenemos que desarrollar. Si algo nos resulta desagradable quiere decir que tenemos que hacer ciertas rectificaciones en nuestro modo de pensar para que nos resulte agradable.

Y lo mismo cuando tenemos mala salud, básicamente nos está dando el mensaje de que no tenemos el adecuado ritmo de vida, el ritmo correcto en cuanto a comida, sueño y trabajo. Si cualquiera de estos factores se sale de su sitio los otros también se salen de su sitio. Hay leyes respecto al trabajo, hay leyes con respecto al sueño y hay leyes con respecto al alimento. Cuando estas leyes son comprendidas y adoptadas uno no puede tener enfermedad. La enfermedad es algo que nos construimos mediante nuestro propio modo de vivir y de pensar.

Lo que es importante para vivir en la ciencia oculta de la salud y la sanación es saber qué es lo que quiere la naturaleza y cuán distantes estamos de ella. Por eso tenemos que entender adecuadamente el trabajo. El trabajo en la creación se entiende como servicio. Así trabajan los *Devas*: *“Trabajar unos para el bienestar de los otros”*, ese es el lema fundamental.

Cuando empezamos a trabajar para nosotros mismos hacemos una digresión de lo que nos dice la naturaleza, así que hemos de moderar esa actitud. Lo mismo con respecto al alimento, el cuerpo nos dice lo que nos conviene y lo que no nos conviene. Si somos capaces de escuchar adecuadamente el lenguaje del cuerpo sabremos muy bien lo que necesita nuestro cuerpo, pero si no lo escuchamos nos dará ciertos problemas de salud.

Cuando se altera el ritmo del trabajo y alimento, se establece un nuevo patrón en nosotros y cuando nos habituamos a ese nuevo patrón, no podemos salir de él. Lo mismo, en el capítulo VI del *Bhagavad Gita*, el Señor dice que tenemos que ayudarnos a nosotros mismos. Dice: *“Tienes que elevarte a ti mismo por ti mismo”*.

En el yoga, la conciencia del alma ha de elevarse a sí misma de la conciencia del cuerpo porque el programa del cuerpo es diferente del programa del alma. Lo importante es que ambos se hagan amigos. El cuerpo es como el caballo que quiere ir a un prado donde pueda pastar y el jinete que lo cabalga quiere ir a otro lado y necesita al caballo para este viaje. Así también nosotros necesitamos nuestro cuerpo para el viaje y ese cuerpo nos ha de obedecer en el viaje. Para eso se necesita una formación, un entrenamiento del cuerpo sin el que no podemos seguir adelante. No podemos ser esclavos ni dependientes de las

exigencias del cuerpo. El cuerpo es el instrumento que tenemos para experimentar el alma que somos.

Así es en el yoga y también en cuestiones de salud, sólo nosotros podemos ayudarnos a nosotros mismos. En cuestiones de salud tenemos que ver cuáles son los patrones establecidos en nuestro interior que no están en sintonía con la ley natural y relacionar esto con respecto a los principios de salud dados en los libros, no en los libros actuales sino en lo que está escrito en las Escrituras Sagradas.

Junto con los Vedas también fue dado el ayurveda que nos habla de un modo de vida. El ayurveda no es una ciencia de la medicina, sino que es una ciencia de la salud. Si vivimos de una manera particular nuestra salud no se altera, pero cualquier digresión de esa vida natural nos lleva a la enfermedad. Malestar significa no tener bienestar en el cuerpo. Si no tenemos malestar en el cuerpo ni siquiera lo sentimos.

Es incómodo estar así sentado con las piernas cruzadas. Suponer que la rodilla empieza a decir: “Me duele”, pues eso no le ocurre a la gente que ni siquiera sienten la rodilla. No sentimos que la rodilla sea diferente o externa a nosotros. ¿Acaso regularmente nos damos cuenta de que tenemos ojos? Sólo cuando nos entra una partícula de polvo nos damos cuenta de que tenemos ojos. Así tampoco sentimos el estómago, sólo cuando está en desorden sabemos que tenemos estómago, gases en el estómago o estreñimiento o diarrea o vómitos, sólo entonces nos damos cuenta de que tenemos estómago.

Tampoco nos damos cuenta de que siempre llevamos puesta esta cabeza sobre nuestro cuello, sólo cuando tenemos espondilitis sabemos en qué consiste llevar una cabeza sobre el cuello o cuando tenemos dolor de cabeza. Y lo mismo con cualquier otra incomodidad que tengamos. Hemos de saber que la incomodidad es el medio que hace que nos demos cuenta del cuerpo.

Es como los instrumentos que, cuando no funcionan, tienen una lucecita roja, es la alarma que dice: “*Mira aquí. Cambia tu manera de hacer*”. El cuerpo no se siente a no ser que esté en incomodidad y mediante esa incomodidad nos está dando el mensaje de que lo que hemos comido no es correcto o de que lo que estamos haciendo no está bien. Que trabajamos por demás o que dormimos por demás o que comemos por demás o bien que nuestra actitud con respecto al trabajo, al alimento o al sueño no es la correcta.

Sólo cuando nos salimos de lo normal el cuerpo nos avisa mediante ciertos malestares. A la falta de estar bien se le llama malestar. Cuando este malestar o falta de estar bien es algo regular, se convierte en una especie de enfermedad. El primer paso es malestar y el segundo paso es enfermedad, por eso lo importante para nosotros es re-confirmar nuestro organismo entero e introducir las necesarias modificaciones.

El cuerpo ha venido con vida y la vida por lo general expulsa todo lo que no le conviene al cuerpo. Suena una alarma que dice: “*Algo no va bien con tu conducta*”. De modo que, la ciencia de la salud está inexorablemente unida a la ciencia de la conducta. Esto no se puede entender cuando la gente es excesivamente materialista e intenta encontrar respuestas materiales para las manifestaciones materiales, por eso la verdadera ciencia de la salud exige tener un ritmo en la vida y tener una actitud de servicio en la vida.

La naturaleza no ha sido construida sobre el egoísmo. Las inteligencias cósmicas, solares o planetarias, cualquier inteligencia que no sea el hombre, trabajan siempre para los demás. El tema entero de la creación es trabajar para los demás. En el segundo capítulo del *Bhagavad Gita* los seres creados le preguntaron al Creador: “¿Qué tenemos que hacer aquí?” y el Creador respondió: “*Haced lo que yo hago. Observad lo que yo hago*”.

El Creador está haciéndolo todo en beneficio de los seres, no para sí mismo. Trabajar así y disfrutar es demasiado difícil para los seres humanos porque cuando hacemos una buena acción pequeñita para los demás lo publicamos en los periódicos. Cuando cometemos semejantes digresiones del modo de vida natural no podemos esperar tener buena salud. De modo que, lo que tenemos que considerar es la conducta y entonces la fuerza vital dentro de nosotros sigue manteniendo al cuerpo y cuando hay una incomodidad en el cuerpo es sólo un mensaje de que algo hemos de rectificar respecto a nuestro comportamiento.

Solemos rectificar sólo cuando la cosa es inevitable, pero entonces puede que sea demasiado tarde. La ciencia de la salud habla de cómo mantener la salud. Cómo trabajar con la enfermedad no es ciencia de la salud sino más bien ciencia médica. Hemos de distinguir bien entre ciencia de la salud y ciencia médica. El 75% del ayurveda habla de salud y sólo el 25% se ocupa de la ciencia médica. El énfasis es en cómo tener salud, asegurarse de que nuestras tres cualidades, inercia, dinamismo y equilibrio permanezcan como un triángulo equilátero. Cualquier alteración de estas tres cualidades será una alteración de la salud. Así dice el ayurveda.

Y cuando hay alteración la sentimos en nuestro cuerpo. No hay enfermedad que no podamos sentir en nuestro cuerpo. Si tenemos hipertensión, tenemos la cabeza muy pesada, dolor de cabeza. Si tenemos diabetes, solemos estar débiles. Eso no le ocurre generalmente a una persona sana. Si tenemos un corazón débil el mensaje nos está llegando mucho antes de que nos demos cuenta. También se nos indica cómo darse cuenta de esto. Una persona que se agita frecuentemente está propensa a tener un ataque de corazón.

Así se ven las enfermedades en la conducta de uno, la agitación, la ansiedad, el miedo, la desconfianza, la envidia, los celos, la soberbia, el orgullo, los prejuicios, orgullo de uno mismo, prejuicio acerca de los demás. Todo eso es considerado como enfermedad. Las manifestaciones concretas de estas cualidades negativas, en las personas comunes, se ven como enfermedad.

Nosotros sabemos que para los seres humanos la parte más vulnerable a la enfermedad es la garganta. El ayurveda y la homeopatía dicen que cuando tenemos celos, envidia, junto con ansiedad, nuestra garganta se afecta. Si caminamos cuando hace viento, no todas las gargantas quedan afectadas, solo algunas. Si caminamos bajo la lluvia, no todas las gargantas se sienten afectadas, solo algunas. Cuanto más separados nos sentimos de los demás, con más frecuencia tenemos ataques en la garganta. Así, el ayurveda ve variedad de conductas no normales que contribuyen a la incomodidad en el cuerpo y cuando persistimos en estas costumbres, éstas se establecen en el cuerpo. De modo que, la solución no está en quitar lo que ya se ha manifestado en el cuerpo porque, aunque lo quitemos volverá a venir.

Es como tirar un montón de papel al suelo, un montón de pañuelos de papel usados. Hay gente buena que los recoge, pero lo volvemos a hacer de nuevo. Por muchas veces que alguien lo limpie, siempre se tira papel usado al suelo. Nuestro cuerpo físico es como el suelo y nuestros patrones de conducta son los que tiran papeles al suelo. Hemos de observar las conductas anormales, las actitudes antinaturales en nuestra conducta y eso es lo que tenemos que tratar. Ahí es donde la ciencia médica tiene una comprensión mejor y más profunda.

Hemos de intentar ver a la persona que tenemos delante y no los signos de la enfermedad. Hoy día la mente humana está preocupada con lo que se manifiesta en el cuerpo físico como enfermedades, pero las enfermedades existen mucho antes. Intentar ocuparnos de lo que se ha manifestado en el cuerpo es solo un trabajo temporal.

Hahnemann, que era médico alopático, se dio cuenta de que el sistema no era adecuado. También Paracelso se dio cuenta de que había leyes de la naturaleza más profundas que tenían que ser comprendidas y llegaron a la conclusión de que la vida se cuida a sí misma, siempre y cuando, la conciencia funcione en sintonía con la vida. Por eso ayer os hablé acerca de la triple actividad en nosotros, el trabajo de la fuerza vital, el trabajo de la conciencia, el hilo de la conciencia y el hilo de la vida, de que ambos deben trabajar en unión, sólo entonces puede haber salud y también correcta conciencia.

Cualquier alteración de la salud ha de ser observada en la actividad de la conciencia. Se ha de ver más los hábitos y las actitudes de la persona que lo que se manifiesta. Por ejemplo: Hay una persona que siempre tiene dolor de cabeza y le damos una aspirina, ¿acaso le quita el dolor de cabeza para siempre? Lo mismo con el dolor de estómago o diarrea o cuando se tiene fiebre o tos o resfriados frecuentes. En ayurveda se dice que una persona sana puede sufrir alguna incomodidad de salud temporalmente, pero no más de dos veces al año. En el cambio de las estaciones uno no puede mantenerse a tono siempre. Una persona sana toma medicamentos una o dos veces al año, esa es también una posibilidad.

De modo que, la salud se mide según el patrón de comportamiento y no se ven como dos cosas diferentes. Ahí es donde Hahnemann y Paracelso, aquí en Occidente, dieron una nueva dimensión. Esas dimensiones ya se encuentran en el ayurveda, por eso la homeopatía fue muy bien aceptada por los hindúes. La homeopatía nació en Alemania, pero floreció en India porque los hindúes entienden que la salud o la falta de salud dependen de nuestra actitud en la vida y cuando actitudes muy profundas se establecen en uno las enfermedades se vuelven crónicas y pueden continuar incluso encarnación tras encarnación.

Por eso, a ciertas enfermedades se las considera *karma* cuando son congénitas, es decir, si alguien nace con una enfermedad, es muy difícil curarle, porque tiene en él un patrón de conducta profundamente establecido. De modo que, llegan incluso a ese nivel de entender la sanación de que: *“Lo que no puede ser curado, tiene que ser sobrellevado”*. Es como decir: *“Tienes que sobrellevarlo, porque no se puede curar. Tienes que vivir con ello”*.

Vivir con ello, aceptándolo, es también sanación. La aceptación es ya el 50% de la curación, ocuparse en cosas positivas de la vida es el resto de la curación. Son muchas las

cosas de las que podemos ocuparnos que tienen que ver con la luz, que tienen que ver con cosas nobles y sublimes y mediante ello nos olvidamos de alimentar a nuestra enfermedad. Así también, enfermedades muy profundamente enraizadas en nosotros, mediante un proceso de aspiraciones nobles y elevadas por nuestra parte, hacemos que la enfermedad se quede donde está y no crezca más porque no le suministramos energía al pensar en la enfermedad. Estos son los aspectos psicológicos.

En la medida en que pensamos en nuestra enfermedad la estamos alimentando. *“La energía sigue al pensamiento”*. De modo que, cuando pensamos en nuestra enfermedad, toda nuestra energía la alimenta. Prestar excesiva atención a la enfermedad es también una enfermedad, así como darle una excesiva importancia a la salud es también una enfermedad. Si estamos sanos, ¿por qué pensamos en la salud?

Cuando estamos sanos no nos damos cuenta, igual que no sentimos que tenemos dientes hasta que nos duelen. No nos damos cuenta de que tenemos lengua, el trozo de cuero más utilizado de la boca. ¡Un trozo de cuero que puede producir tanto daño! porque puede ingerir alimentos que no son sanos, puede proferir palabras que no son convenientes, de cualquier manera, produce daño y sin embargo es la cosa más tierna, más suave de nuestro cuerpo. La lengua es siempre algo suave, algo tierno, puede doblarse como queramos, una cosa tan suave la sentimos solo cuando nos la mordemos. No de otro modo.

No pensamos en la salud cuando la tenemos. ¿Por qué pensamos en cosas que no tenemos? Pues es una teoría muy sencilla, los que no tienen dinero, piensan en dinero. Ahora bien, si la gente que tiene dinero piensa en el dinero, es porque no tiene suficiente dinero en su mente y son pobres mentalmente. Hay muchas personas mentalmente pobres que tienen muchísimo, pero no pueden utilizarlo ni para ellos ni para los demás. Lo retienen en bancos o en forma de oro para que un día desaparezca mediante un simple acto de ignorancia. En lugar de eso podrían haber hecho actos de servicio excelentes con ese dinero.

Muchas veces cuando no tenemos dinero a nuestro alcance recibimos muy buenas ideas, pero no las podemos poner en práctica porque no tenemos el dinero. Pero ¿acaso cuando teníamos dinero teníamos esas ideas? Hablo por experiencia propia, durante estos últimos 30 años, mucha gente que fue rica antes viene al WTT. Eran ricos antes, no ahora. Yo siempre le sonrío al Maestro CVV porque significa que esa persona ha sido desvestida de todos los metales, como se dice en masonería.

Gente que antes estaba sana, ahora están en el WTT. El Maestro dice: *“Yo estoy aquí para ellos. Estoy para la gente debilitada, para la gente enferma, para la gente pobre”*. Por eso es un sanador.

De modo que, solemos pensar en algo cuando no lo tenemos. Un hombre piensa en la mujer de otro hombre porque no tiene ese tipo de mujer y viceversa, una mujer piensa: “Que bien que estaría yo si tuviera un hombre así por marido”. Eso es enfermedad. Hemos de aceptar simplemente lo que tenemos e irlo mejorando. Esa es la teoría. Este principio dice: *“Estemos agradecidos por lo que se nos ha dado”*. “Al menos tengo este tipo de esposa, hay gente que no tiene ninguna”. ¿Verdad? Es mejor que no tener nada.

Por eso no podemos encontrar un verdadero parámetro entre la ciencia de la conciencia y la ciencia de la salud. Se pueden llegar a reconocer haciendo penitencia o contemplación profunda regular, por personas como Hahnemann o Paracelso porque ponen un énfasis mucho mayor en las peculiaridades de la conducta que en las consecuencias de esa conducta.

Hay muchos dietistas en estos días que no nos permiten comer, pero ellos reciben sus honorarios. En India había un programa de reducción de peso que costaba 5000 rupias al mes. Como un año de suscripción a la revista Paracelso; con eso una familia puede vivir fácilmente durante un mes. Y aseguraban una reducción de peso. Uno de mis amigos me dijo: "Voy a ir a ese curso". Fue y pagó 5000 rupias y cada día por la mañana y al mediodía recibía un vaso de limón con miel y una botella de agua ¡que había que pagar extra! No cabe duda de que uno puede bajar 10 kg de peso, pero ¿cuál es la garantía de que uno puede seguir viviendo el resto de su vida a base de limón y agua con miel?

Cuando yo estaba con el Maestro EK solía observar cómo la gente venía a él y se quejaba de muchas cosas. Una vez vino una mujer diciendo: *"Maestro tengo exceso de peso y quiero adelgazar, ¿qué debo evitar comer?"*. El Maestro respondió: *"Nada, porque no es lo que comes lo que te engorda, sino que es la pesadez del pensamiento"*. Le dio calcárea carbónica, calcium carbónicum 10M directamente y le dijo: *"Come lo que quieras, no te preocupes y haz algún tipo de trabajo en el WTT, pero nunca discutas"*.

Porque trabajar en el WTT significa que la actividad principal es discutir. ¡A veces nos ocupamos tanto en discutir con los demás! Pues ésa es la pesadez mental. Cuando nuestra mente está preocupada por los demás en todo momento, nuestros pensamientos son pesados. Al cabo de un mes esa mujer volvió diciendo que había reducido 6 kg de peso. Pero tomar nota, esto no siempre lo consigue la calcárea carbónica. En el caso concreto de esa mujer fue la calcárea carbónica, para otra persona puede ser otro remedio homeopático dependiendo de la peculiaridad de conducta de esa persona.

Otra vez vino un hombre al Maestro EK y le expresó el mismo problema. Este hombre era muy obeso y el Maestro le dio Medorrhinum 10M. Inmediatamente yo fui a mirar el libro *"Materia médica"*. Cuando se da un medicamento uno tiene que ir a la *"Materia médica"* para ver dónde está la clave. Su problema era que suprimía la sexualidad. Cada vez que veía una mujer atractiva en el póster de una película, se sentía atraído hacia ella y después buscaba revistas como el Playboy. La enfermedad estaba en pensar en el sexo y él lo suprimía y esa era la pesadez que hace que se produzcan en el cuerpo ciertas manifestaciones peculiares.

Por eso la homeopatía no se da sobre la base de los síntomas, sino que hay que observar al paciente en su totalidad. Hacer muy pacientemente la historia clínica de todas las peculiaridades de esa persona. Saber cómo duerme, cómo es su actitud en el trabajo, si le gusta el calor o el frío, si se encuentra más inquieto por la noche o por el día, si la inquietud es mayor por la mañana o por la tarde. Así es cómo podemos encontrar qué tipo de persona es en el *"Organon"*. Este libro que tengo en la mano es el *"Organon"* en telugu.

El *"Organon"* nos indica cómo tomar la historia clínica del paciente para conocer las cualidades de la conducta de esa persona y así hay medicamentos que combinan esos

síntomas, quiere decir que tienen esos síntomas similares y cuando le damos ese medicamento al cuerpo, la fuerza vital se activa en una dirección determinada. Significa que estamos introduciendo en el cuerpo la misma enfermedad, entonces la fuerza vital expulsa todo lo que no le resulta agradable.

Al introducir el medicamento en nuestro cuerpo, la fuerza vital expulsa los síntomas particulares que no le gustan y en ese proceso, todo lo demás que tengamos en el cuerpo que no es necesario, es expulsado también. Esa es la manera en que se intenta reforzar nuestra fuerza vital en homeopatía. No hay tratamiento de la enfermedad en sí porque la vida humana, como tal, contiene en sí misma el mecanismo de sanación. Nosotros estamos ayudando a ese mecanismo de sanación en una dirección determinada para que expulse lo que tenemos dentro. Así se realiza el trabajo. No se cura por los opuestos, sino que se introducen los similares para que la fuerza vital de nuestro cuerpo se active en una manera particular para que la enfermedad sea expulsada.

El ayurveda también dice lo mismo: *“El cuerpo humano es diferente de los objetos inanimados”*. En verano, nuestro cuerpo suda para expulsar el calor. Nuestro cuerpo tiene un auto mecanismo para enfriarse y del mismo modo, cuando hace frío fuera, nuestro cuerpo se calienta. ¿No es así? Cuando hace calor fuera nuestro cuerpo está fresco y cuando hace frío fuera nuestro cuerpo está caliente.

De modo que, si queremos introducir calor en nosotros, no tenemos que beber cosas calientes, sino que tomamos una ducha de agua fría, agua fría quiere decir agua a temperatura ambiente, entonces el cuerpo vuelve a tener calor.

En verano no nos gusta tomar un baño de agua caliente, nos gusta tomar un baño de agua fría. El cuerpo produce el efecto contrario, debido a su mecanismo de autocuración, hemos de ayudarlo en ese proceso. Hacer lo contrario no se considera de conocimiento.

En un día caluroso de verano lo mejor es tomar té o café calientes o cualquier otra bebida caliente, pero no alcohólica, porque el calor que introducimos en el cuerpo nos da frescor. Ahora estamos experimentando olas de calor en Europa, en India esto es una cosa normal por su clima, cuando hace muchísimo calor fuera, no se nos recomienda tomar bebidas frías. La gente que toma cosas o bebidas frías en un verano caluroso, puede tener una insolación.

Así se ha de entender el mecanismo, para que el cuerpo se refresque tenemos que introducir lo contrario para que se enfrente a la situación externa.

Por eso en India la gente toma baños de agua fría, agua fría es agua a temperatura ambiente, agua que fluye naturalmente. Si algunos de vosotros os habéis bañado en un río, no solo en India sino incluso aquí, cuando uno sale del río siente calor en el cuerpo. ¿Cómo es que nos metemos en el agua fría y al salir sentimos lo contrario?

Si ponemos un vaso metálico en agua fría se enfría porque es inanimado, pero las cosas animadas tienen la reacción contraria, por eso nuestros cuerpos se suelen poner calientes cuando hace frío y tienden a ponerse frescos cuando hace calor fuera, eso es porque el cuerpo tiene un auto mecanismo para regularse él mismo. Si nos protegemos

excesivamente del clima, con aire acondicionado o calefacción, se perturba nuestro auto mecanismo de regulación. Así nos dice el ayurveda.

Os voy a contar una historia del *Mahabharata* que relata este principio ayurvédico.

De entre los cinco hijos de la luz, el segundo era muy fuerte, se llamaba *Bhima*. Estaba lleno de fuerza vital, podía hacer todo con su cuerpo. Los cien hijos del rey ciego querían matarle. Le invitaron y le dieron mucha comida y *Bhima* se comió toda esa comida. Aquella comida estaba envenenada. Así que, después de comer se quedó inconsciente, pero no estaba muerto, entonces lo ataron de pies y manos y lo arrojaron a un río muy profundo.

En ese río había unas serpientes que le picaron. Entonces la historia dice que el veneno de su cuerpo fue neutralizado por el veneno introducido por las serpientes y así recobro la conciencia y se dio cuenta de que se estaba hundiendo en el río, atado de pies y manos. Esas sogas no eran nada para *Bhima*. En el momento en que se volvió consciente las rompió y quedó libre. Así se nos da el principio ayurvédico.

El Maestro EK mismo estuvo a punto de morir a los cinco años. Su padre era un gran sabio védico y un gran médico ayurvédico. De hecho, hizo muchos milagros a través del ayurveda. Es una de las personas más respetadas de la región y cuando se dio cuenta de que su hijo, el Maestro EK, estaba a punto de morir, se dijo que sería bueno obtener el veneno de una cobra y puso en la punta de la lengua del Maestro, una gota del veneno de la cobra y en tres horas el Maestro EK recobró la conciencia.

El cuerpo humano y no solo el humano, sino el de cualquier ser animado, tiene un sistema de autocuración para expulsar el veneno que tiene dentro si introducimos una pequeña dosis de veneno. Esa es la teoría de los símiles basada en la constitución del ser humano.

También en la naturaleza las cosas están arregladas de ese modo. En los trópicos donde hay mucho calor, la gente come alimentos que dan calor. Por eso cuando venís a India siempre encontráis el desafío de las cosas picantes. Lo mismo ocurre en México, en las zonas alrededor del Ecuador, las costumbres son de tal modo que el alimento es caliente bien sea por calor o por las especies. Pero si vais al norte de Europa o a la parte sur de América donde el clima es frío, se toman alimentos fríos.

Tiempo frío, alimento frío, tiempo caluroso, alimento caliente. ¿Tiene sentido? Pues sí. Padecemos una inversión si creemos que si hace calor hemos de tomar bebidas frías y si hace demasiado frío tenemos que tomar bebidas calientes. Así el alivio es solo temporal. Esta teoría se concibió en el ayurveda hace muchísimo tiempo.

La misma idea volvió a amanecer de nuevo en Hahnemann. Hahnemann nunca dijo que él fuera el inventor o el descubridor. Él dice en el "*Organon*" que este principio ya existía en todas las prácticas médicas tradicionales. Él trabajó con este principio y llegó a ciertas soluciones. Él también daba como medicación diversos venenos de serpientes como Lachesis, Naja y Arsenicum album

La contribución extra de Hahnemann a la humanidad a través de la homeopatía es la potenciación. En ayurveda no hay potenciación, en homeopatía sí que hay potenciación. En el ayurveda, el medicamento ayurvédico suele ser, por lo general, un alimento. También

hay excepciones. Quiere decir que si no funciona en la persona para curar la enfermedad será digerido como alimento, porque el medicamento contiene sustancia. Sin embargo, en homeopatía, más allá de la dosis de 30C ya no hay sustancia en el medicamento, se introduce sólo la cualidad de la sustancia para que se encuentre con las cualidades en nosotros.

Cuando las cualidades se encuentran, la fuerza vital se estimula con esa cualidad introducida y el acto inmediato de la fuerza vital es expulsar y en ese esfuerzo por expulsar también expulsa lo que ya existe en el cuerpo. Por eso hemos de anotar la totalidad de las incomodidades del paciente no solo las físicas, sino también las emocionales y un poquito de las mentales, todo eso hay que tenerlo en cuenta y luego buscamos un medicamento que tenga características similares. Esa es la belleza de la *“Materia médica”*.

Al principio cuando se lee la *“Materia médica”* parece que todos los medicamentos se acoplan bien a lo que buscamos, pero no es así. Se requiere una visión interna más profunda para distinguir uno de otro y eso se consigue mediante la práctica, se consigue mediante ciertos experimentos sobre los pobres seres humanos y así uno enriquece su experiencia. Hemos de asegurarnos de que las incomodidades mentales, emocionales y físicas de la persona coincidan con lo que se describe en la *“Materia médica”* en relación a cada medicamento para que así se haya cumplido con el trabajo de sanación.

Puesto que la potenciación es la especialidad en homeopatía, debemos ver qué grado de potenciación es la que ayuda realmente. Esas son las dos dificultades en la homeopatía. Encontrar un medicamento que coincida con los síntomas y encontrar la potencia adecuada y luego la frecuencia con que ha de ser repetido o si se ha de pasar a una potencia superior. Ahí es donde hay una ligera dificultad a menos que uno se ocupe profundamente en conocer esta ciencia.

Uno ha de comprometerse a fondo en el bienestar de la gente para llegar a ciertas áreas en las que somos guiados por la intuición. Por eso la práctica de esta medicina se hace un poco difícil en nuestro entorno. Para dar una idea de la verdadera naturaleza de la ciencia de la sanación, lo importante es llegar a conocer al paciente.

Hoy día el campo médico es tan amplio y está tan ocupado que el médico no conoce al paciente y el paciente no conoce al médico. Es todo un tratamiento sintomático. Cuando se suministra un medicamento alopático se ataca la enfermedad, pero la dosis de medicamento que hay que dar resulta difícil saberla, por eso suele haber efectos secundarios de los medicamentos.

Hahnemann dice que, si somos pacientes de homeopatía desde nuestra infancia, nunca tendremos que vernos en la situación de necesitar una operación. Las operaciones son una cosa muy frecuente cuando se trabaja con la alopática. Ahora están teniendo esta misma opinión en Estados Unidos. La mayoría de las operaciones y las enfermedades incurables se están dando por el uso de antibióticos, por una misma persona, durante décadas. Hahnemann, que también era médico, se dio cuenta de que esta manera tenía como resultado una cura definitiva, mientras que de la otra manera sólo tenía una cura temporal y muchas veces consecuencias. Todo esto os lo podéis tomar a modo de introducción.

El Maestro EK que trabajó con la homeopatía durante 30 años, dio 12 principios de homeopatía según su comprensión de los 291 aforismos del “*Organon*”. Él hizo un resumen de la filosofía homeopática en 12 principios. El primero: *“Todas las incomodidades que sentimos en el cuerpo no son enfermedades diferentes, sino una sola enfermedad que produce variedad de síntomas”*. Y la homeopatía dice: *“Tratar la enfermedad y no los síntomas”*. Ese es el primer principio.

Una enfermedad tiene variedad de manifestaciones. No nos quedemos con las manifestaciones. Si nos quedamos con las manifestaciones empezaremos a pensar en un medicamento para la cabeza, otro medicamento para el estómago, etc. Tantos síntomas como observemos, en alopátia, tantos medicamentos daremos. Un puñado de medicinas para el desayuno.

Hahnemann dice: *“Sólo hay una enfermedad y muchos síntomas”*. Intentemos descubrir la enfermedad y luego intentemos introducir semejante cualidad en la fuerza vital. Ese es el primer paso.

El segundo principio es: *“La enfermedad existe en los planos vital, emocional y mental inferior”*, porque el plano mental superior no puede enfermar. De modo que, el plano mental inferior, el emocional y el vital son los puertos para la enfermedad. Las enfermedades no existen en el cuerpo físico, lo que existe en el cuerpo físico es la consecuencia de las enfermedades en el cuerpo vital, emocional y mental inferior. De modo que, no es de sabios limpiar el suelo todo el tiempo, hay que introducir cambios en los patrones de conducta que están lejos de ser normales. Eso es enfermedad.

El temperamento normal es la salud. Cuando no tenemos temperamento normal no podemos verlo, sólo la persona sana puede verlo. Esta es otra dimensión. Sólo los sanos pueden ver a los enfermos. Un enfermo no puede ver a otro enfermo porque la enfermedad en él no le deja ver la enfermedad en el otro, es como un ciego mirando a otro ciego.

Cuando un ciego mira a otro ciego solo es imaginación pura. ¿No es así? Por esa razón todo médico homeópata ha de tener buena salud, una buena disposición mental, una buena disposición emocional y una buena vitalidad para que pueda ver claramente la enfermedad en los demás. Si un médico está tosiendo todo el tiempo y nosotros vamos a pedirle un medicamento para la tos, si el médico tuviera sentido común diría: *“Vamos juntos a buscar un medicamento para la tos, yo también iré con usted”*.

Un médico homeópata según Hahnemann ha de estar sano. Sano quiere decir alguien que no piensa siempre en la enfermedad porque no está condicionado mentalmente por la enfermedad, que no está preocupado emocionalmente por la enfermedad y vitalmente está activo. Si no, ya sabéis lo que ocurre, que cuando el paciente nos cuenta sus problemas el médico a su vez se vuelve enfermo, comienza a tener una vibración de simpatía: *“Oh, yo también tengo esos síntomas”*.

De modo que, hay que saber que la enfermedad está en los planos superiores, pero nunca en el plano físico. La enfermedad está más en el plano sutil que en el plano físico y cuando suministramos un medicamento no hemos de darlo para los síntomas porque los síntomas son las consecuencias, pero las causas están en otra parte. *Tratar la causa y poco a poco la enfermedad se irá*. Ese es el tercer principio.

El cuarto principio es: *“La función del medicamento es únicamente estimular la fuerza vital”*. Despertar la fuerza vital en una dirección particular que pueda enfrentar a la enfermedad. Eso significa que es la misma fuerza vital del paciente la que cura la enfermedad. Nosotros lo que hacemos es fortalecer la fuerza vital, así la sanación va en la misma dirección. Anotar todas las peculiaridades de la conducta y el sanador potenciará la totalidad de la enfermedad y mediante su poder magnético transmitirá una energía similar a la del medicamento y eso es lo que estimula la fuerza vital, eso es lo que despierta la fuerza vital en el paciente y como consecuencia el paciente se cura.

En la sanación espiritual no hay sustancia, en la homeopatía tampoco hay sustancia más allá de la 30C, por eso según los Maestros, la homeopatía va a ser la ciencia del futuro. Así que, el cuarto principio es que el medicamento se da solo para despertar la fuerza vital en la dirección deseada. No nos preocupemos de los síntomas que nos narra el paciente.

El quinto principio es: *“La totalidad de los síntomas del paciente y la totalidad de los síntomas relacionados con la sustancia del medicamento, han de coincidir perfectamente, para que no solo se cure la enfermedad, sino que también cause la desaparición de todos los síntomas”*.

El sexto principio es: *“Intentar utilizar, para comenzar, las potencias más bajas y no hemos de repetir a menos que el proceso de curación se detenga y si ha funcionado hasta un cierto punto y se ha detenido, hemos de repetir la misma potencia. Y si la misma potencia no ayuda, entonces se ha de dar una potencia superior”*.

No se debe aumentar la potencia sin razón y no hemos de repetir la misma potencia sin razón. Pero este principio de comenzar por una potencia baja se sustituye en los casos en que la enfermedad es profunda en el plano emocional y mental y no tanto en el plano vital, porque si la enfermedad es profunda en los patrones mentales y emocionales, es más útil trabajar con potencias 1M, 10M, 50M, porque en estas potencias no hay sustancia en absoluto y la cualidad del medicamento se potencia y resulta ser más efectiva. Así tenemos que trabajar con estas potencias.

Si una persona es irremediablemente perezosa, sumamente olvidadiza, excesivamente orgullosa de sus malos hábitos, Sulphur 30C no funciona, Sulphur 200C no funciona, hemos de pensar en 10M o 50M o 100M. Si una persona sospecha siempre de su compañero o compañera por nada, eso es una enfermedad. Una vez a un italiano le di (...) 50M y al año siguiente cuando lo volví a ver se había curado y me dijo: “Todo lo que yo decía de mi mujer no era correcto. Mi mujer es muy virtuosa”. ¡Pero el año anterior era todo lo contrario! ¡Era la enfermedad! Su propia sospecha era la causa de la enfermedad. ¿Cómo curarlo? Ahí es donde hay que recurrir a potencias más altas.

“Potencias más bajas para enfermedades agudas, potencias más altas para enfermedades crónicas”. **Este es el séptimo principio.**

El octavo principio es: *“Las enfermedades surgen más de dentro de la persona que del medioambiente”*. No es el medioambiente el que crea las enfermedades. Aunque haya una epidemia en un lugar, no le afecta a una persona sana, sino sólo a las personas vulnerables. Si hay gripe en una ciudad, no todos los ciudadanos la contraerán, sino sólo aquellos que sean vulnerables. De modo que hay una fuerza interna incorporada por la que se pueden

resistir las enfermedades ambientales, las enfermedades estacionales y las contagiosas. Por eso, Hahneman dice: *“La fuerza vital interna es más poderosa que las enfermedades medioambientales externas”*.

El noveno principio es: *“Si tenemos una enfermedad y concebimos hijos, es muy probable que esos hijos también tengan enfermedades similares”*. Por eso se dice que se debe tener buena salud y una buena disposición mental antes de concebir hijos. No se puede concebir hijos por frustración, entonces es bastante probable que tengamos hijos enfermizos. La debilidad para los contagios está dentro de nosotros y hay una manera de superarla.

Y ahora el décimo principio es: *“La humanidad padece generalmente cuatro miasmas”*. Uno es psora, el otro es psicótico y el tercero es sifilítico. Estos son los miasmas que surgen del instinto humano de robar. Robar las propiedades ajenas, robar las personas de otros, dan como resultado estos miasmas: *psórico, sifilítico y psicótico* y los seguidores de Hahnemann descubrieron el cuarto al que llamaron *tuberculosis*, pero que es totalmente diferente a lo que la alopatía entiende por tuberculosis.

En homeopatía el miasma tuberculosis significa personas con una mente excesivamente voluble y lo que piensan por la mañana no es lo que piensan al mediodía y lo que piensan al mediodía no es lo que piensan por la tarde, sino que va cambiando.

Psicótico es tener una psique totalmente manipulada. Sifilítico es derivado de tener una excesiva relación sexual. Psórico es desear todo lo que nos parece bonito. Cualquier cosa que nos resulte bonita hemos de tenerla. Yo miro esta foto del Maestro CVV, ya tengo suficientes fotos, pero le digo a J.: *“La próxima vez que vengas a India empaqueta esta foto y tráemela”*. Él como siente tanto amor y respeto por mí va y lo hace. Pero luego cuando yo vuelvo a casa, no sé dónde poner esta foto tan grande. Desear en todo momento cosas que nos parecen bonitas, esa es una enfermedad básica. Desear sin sentido, eso es psora.

Psora y sifilítico juntos darán psicótico y los tres juntos dan un cuarto miasma que se llama tuberculosis.

El tratamiento de los miasmas es otra gran especialidad en homeopatía. Se hace muy buen trabajo con estas medicinas; hay familias que se salvan de las idiosincrasias de las personas. Os podría contar muchas anécdotas.

El undécimo principio es: *“Cuando tenemos un miasma activo en nosotros, tendremos siempre un tipo u otro de enfermedad”*. De modo que, el tratamiento de ese miasma nos curará de la tendencia a esa enfermedad.

Y el duodécimo principio es una especie de recordatorio. *“Nunca intentemos suprimir los síntomas curándolos”*. Eso es como matar a los mensajeros. Si matamos a los mensajeros ya no tenemos mensajes sobre la enfermedad. Todas las manifestaciones en el cuerpo físico son como los mensajeros, si los matamos mediante el tratamiento sintomático -que es tratar los síntomas sin saber cual es la enfermedad- estamos haciendo más daño que bien al paciente.

El paciente puede sentir que está curado, pero no habremos hecho el trabajo correcto, porque el paciente conoce su enfermedad por los síntomas, pero no puede ver las

La homeopatía requiere una dedicación sustancial a su estudio y si estudiamos yoga y homeopatía nuestra comprensión de la homeopatía crecerá en proporciones gigantes. Porque en la ciencia del yoga dada por Patánjali, la psicología del ser humano está muy bien explicada. Las inversiones que sufre el hombre están muy bien explicadas y desde el punto de vista de la sabiduría del yoga podemos llegar a tener una comprensión más amplia.

* * * * *

Desde los tiempos más antiguos han existido siempre ciertas relaciones cordiales sin las cuales la vida humana no puede progresar en armonía. Una de esas relaciones es la de los padres y los hijos, es importante que se mantenga la cordialidad entre ellos. Es igualmente importante que haya una relación cordial entre el maestro y el estudiante y luego, de igual importancia es la cordialidad entre el sanador y el paciente. Porque solo a través de la cordialidad, que es la cualidad del corazón, pueden fluir las energías de armonía.

La relación médico-paciente se consideraba sagrada, al igual que la de maestro-estudiante y la de padre-hijo. Si esto falta, la sociedad tiene problemas. Sabemos muy bien que hoy en día ninguna de estas tres cosas es como deberían ser. La relación padres-hijos está dejando de ser cordial cada vez más. La relación maestro-estudiante también está en el mismo estado, con la educación volviéndose cada vez más y más comercial. Hay un distanciamiento entre el estudiante y el maestro.

26

Estas tres relaciones se consideran muy cordiales y, por lo tanto, sagradas, no se supone que el dinero tome un papel primordial en ellas.

En una sociedad ideal, un médico no exige honorarios, un maestro no exige honorarios, ni un padre querría que el hijo le reembolsara los gastos en los que incurrió por el niño. Si vamos más allá, en los tiempos de Hipócrates, el maestro y el sanador eran siempre uno y el mismo; si además resultaba ser el padre, era una posición de tres en uno para el niño, su padre era también maestro y médico. Pero ni el padre, ni el maestro, ni el médico se supone que trabajen con propósitos comerciales porque todos ellos sirven con el corazón. El sanador, el maestro y el padre sirven con amor al niño porque desean que crezca sano y constructivo y se convierta en un instrumento efectivo en la sociedad.

En una sociedad donde existe tal cordialidad, la enseñanza, la curación y la paternidad ocurren según los requerimientos de la naturaleza. Debido a la ausencia de cordialidad de los seres humanos, estas cosas faltan. Incluso si hablamos del corazón hoy, es más una charla desde la cabeza que una charla desde el corazón. Incluso sobre las cosas del corazón hablamos solo con la cabeza, no con el corazón, porque el corazón está totalmente preocupado con las emociones. El corazón humano promedio está lleno de emociones y esta emoción se ve como amor.

El amor está más allá de la emoción. De modo que, no hay lugar para el amor, está alienado de las regiones del corazón y la cabeza está usando la cualidad del corazón solo por conveniencia. Todo depende de cuánto necesitemos de la otra persona, entonces sonreímos. Si no hay necesidad, no hay sonrisa. Hablamos agradablemente cuando queremos obtener algo de la otra persona; sin esta comercialidad, no hay amor.

Imaginemos el amor de un sanador hacia el paciente; el amor es algo que no espera nada, el amor no exige, el amor no retiene; permite la amistad, permite la libertad y en tal libertad y amistad se hace el trabajo cordial. Por eso, durante los tiempos del ayurveda, se recomendaba en sobremanera que el médico fuera un médico de la familia y también el maestro, que el maestro fuera de esa comunidad. De manera que conocieran al paciente o al estudiante no solo por sus acciones obvias, sino por sus antecedentes.

Cuando un paciente acudía al médico, éste conocía a sus padres, qué tipo de enfermedades tenían los padres, qué tipo de enfermedades tenían los abuelos, cuáles eran sus hábitos generales en el hogar y cuáles eran sus orientaciones en la vida.

Hoy en día esto no se ve como información válida para el tratamiento y sin embargo es muy válida. Si conocemos al padre de una persona y su actitud, a veces podemos ver las semillas de ese padre en el hijo, no siempre, pero sí en ocasiones. Si el padre es una persona excesivamente ansiosa podemos reconocer esta ansiedad excesiva en el hijo desde la infancia y podemos ayudarlo mucho antes de que se manifieste de una manera más profunda. Del mismo modo, si en una familia hay tendencia a problemas cardíacos, podemos guiar al niño hacia mejores hábitos en la alimentación y el trabajo.

El linaje de la familia no solo trae la riqueza, sino también la enfermedad. Cada familia es un refugio para ciertas enfermedades. La enfermedad también mantiene su continuidad. Si hemos nacido de ciertos padres, es porque portamos rasgos similares y es por eso que nacimos en su casa. De modo que, los rasgos de los padres probablemente están con

nosotros porque en virtud de nuestros propios rasgos hemos sido guiados hacia esos padres. Cuando un niño nace en una familia enferma, muy probablemente, -aunque pueden haber excepciones-, porta el potencial de la enfermedad y un médico que conozca esto puede atender la enfermedad mucho mejor, porque conoce las enfermedades generales de esa familia.

Si tenemos una interacción íntima con el paciente, conocemos claramente su psicología, la mentalidad del paciente, sus hábitos alimentarios, hábitos de sueño, actitudes ante la vida; toda esta es información vital cuando consideramos la enfermedad en los planos emocional y mental inferior.

Ayer dije que la enfermedad está más en lo mental inferior y emocional, se manifiesta en lo vital y sus peculiaridades traen las consecuencias en lo físico. Los sabios en el campo de la ciencia de la salud reconocieron esto y pensaron en eliminar la enfermedad desde su raíz o semilla; esto requiere una interacción muy amistosa e íntima con el paciente, sin la cual la curación permanece periférica.

Hahnemann también habla de esto mismo en su "*Organon*".

Hoy he creído conveniente informaros de las regulaciones que dio a los homeópatas sobre como recabar información del paciente, lo cual vuelve a estar en sintonía con los principios del ayurveda. Con esto no quiero decir que Hahnemann copiara los principios del ayurveda. No es eso lo que quiero decir, sino que, en cualquier persona que esté profundamente preocupada por la humanidad, los principios de la naturaleza descienden a su interior. Esa persona los conoce como nuevos, pero lo que se conoce como nuevo ya es conocido en otra parte. No hay nada nuevo por conocer. Lo que sabemos nosotros ya lo sabían nuestros antepasados. Es una revelación para nosotros cuando lo conocemos, pero el conocimiento existe en todo momento; existió en el pasado, existe en el presente y existirá en el futuro. Es solo la capacidad de uno para sintonizarse con él.

Cualquier revelación es una revelación para esa persona. Así, Hahnemann también, por virtud de su profunda preocupación por las personas enfermas, tocó los planos intuitivos y obtuvo los principios que, como tales, ya fueron narrados en otras antiguas ciencias de la salud.

Él mismo era un vidente. Habla de 21 principios, en los aforismos del número 84 al 104 del "*Organon*", que son esenciales para cualquiera que desee trabajar con la homeopatía. En ellos se trata de como recabar información acerca del paciente.

Un homeópata tiene que ser lo suficientemente paciente para recabar todos los datos del paciente. Ningún médico puede ser impaciente. De hecho, durante el estudio de la medicina, toda su impaciencia acaba por morir, porque es el trabajo más extenuante de todos, solo después del esfuerzo (...) del buscador de la verdad. Las cualidades que necesita un discípulo buscador de la verdad son también las cualidades que necesita un médico excelente.

Se supone que un médico debe ser un ser humano muy refinado y también un maestro debe ser un ser humano muy refinado. Así que hay muchas cualidades comunes al maestro

y al sanador. La paciencia es la primera cualidad. No se puede irritar y debe estar disponible para el paciente siempre que éste lo necesite.

Recuerdo muy bien al Maestro EK con su teléfono sobre la mesa todo el tiempo, día y noche. Cualquier persona que estuviera enferma en cualquier parte, podía llamarle y hablar con él por teléfono. Ese es su compromiso como sanador. Nunca le vi negligente en sus deberes como sanador. Para él ese es un trabajo sagrado. Él dio un ejemplo con su vida, de cómo solían ser los sanadores en tiempos antiguos.

De modo que, el médico debe tener esta paciencia y recabar información. Lo primero es recabar la historia del paciente, que son los eventos de las enfermedades que ha contraído hasta ahora. Debe dejar que el paciente le informe totalmente. Si se está desviando, puede traerlo de vuelta al pensamiento principal, pero no puede impedir que el paciente le dé toda la información que desee. Cuando el médico lo escucha con simpatía, ya comienza el proceso de curación.

Si el médico puede escuchar con cordialidad, el paciente se siente aliviado al expresar sus malestares y, por eso, debe permitirle expresar todas sus dificultades y malestares; permitirle expresar la función del cuerpo, la función de los sentidos y, si es necesario, debe tocarlo en las áreas donde siente el malestar para comprender mejor lo que dice y también para hacer que se sienta mejor con el contacto. Esa es la primera cosa por hacer.

La segunda regulación es que una vez que completa el relato de su enfermedad, el médico tiene que repetirle lo que dijo. De modo que, cuando lo escuche, si olvidó algún detalle, pueda complementar su propio relato inicial. Si da información adicional, se debe tomar nota de ello. Luego tiene que hacer ciertas indagaciones: ¿Los malestares son continuos o son espasmódicos?, ¿algunas veces, aparecen o desaparecen durante el día?

Hay personas que se sienten débiles a las 11 de la mañana; es la enfermedad de las 11 en punto. Son los que buscan una taza de café y galletas. Hay una medicina para eso en homeopatía, así pueden ahorrar el costo del café y las galletas.

Hay enfermedades en las que un paciente se siente inevitablemente muy somnoliento entre las 2 y las 3 de la tarde; incluso si está en una reunión, cabecea. Hay una medicina para eso en homeopatía. Del mismo modo, para algunas personas las enfermedades son mayores en la noche y los malestares son mayores en la noche y menores en el día. Para otras personas son más en el día y menos en la noche. Los tiempos de agravación y mejoría tienen que ser observados. Luego el médico ha de indagar lo intenso del malestar y saber que métodos utiliza personalmente para intentar reducir esas incomodidades.

Preguntarle si le gustan las bebidas calientes o frías. Si la tendencia es a la pereza, le gustarán las cosas frías. Si la tendencia es a la hiperactividad, le gustarán las bebidas muy calientes. Hay personas que beben café hirviendo y necesitan tomar la comida muy caliente y no solo caliente sino también picante. Algunas lenguas pueden aceptar comida picante incluso en Occidente y cuando vienen a India piden algunos *pickles*, en esas personas existe esa energía, pero hay otras personas que tienen el espejismo de que hay picante en la comida si ven cualquier cosita verde y sienten el picante, aunque no haya, a esas personas les gustan las cosas frías. No pueden beber leche caliente, tiene que estar fría. Si les preguntamos si quieren leche caliente o fría, dicen leche fría.

Ahora también hay café frío. La tendencia es preferir las cosas frías a las calientes. La tendencia es preferir el invierno al verano. Hay personas cuyos malestares se agravan en invierno y otras personas que en invierno no tienen tanto malestar. Del mismo modo, para otros el verano es el infierno, si tienen tendencia a la inercia no pueden aceptar el verano. Si su tendencia es a ser muy activos, no pueden aceptar el invierno, para ellos es aburrido si no hay luz solar. Todas estas son áreas de la enfermedad. Una persona sana acepta el frío y el calor con la misma actitud, sin un gusto o preferencia especial, lo mismo con el verano y el invierno, el día y la noche.

Otra cosa que se debe averiguar es si sus síntomas se agravan cuando se les pide que descansen. Algunas personas están más inquietas si tienen que descansar. ¿No veis a tales personas? No pueden descansar debido a su hiperactividad y hay otras que están inquietas si se les da trabajo para hacer. Eso también es posible. Unos se irritan si se les da trabajo para hacer y otros se irritan si no se les da trabajo. Y del mismo modo sucede con la comida. Eso nos dirá si la tendencia general del paciente es a la inercia o al dinamismo.

También podemos ver esto en el horóscopo: personas dominadas por signos de fuego son muy activas, no duermen ni dejan dormir a los demás: Aries, Leo, Sagitario. Fuego. Luego el agua: Cáncer, Escorpio, Piscis; prefieren descansar, no pueden hacer esfuerzo excesivo, no tienen mucho fuego. Así, con los cuatro elementos. Tenemos que ver qué elemento domina en ese cuerpo. Así es cómo tenemos que interconectar los datos, por eso la astrología se vuelve importante con fines médicos.

En la carta astral se dice: Tantos planetas en fuego, tantos en agua, tantos en aire y tantos en tierra. Si no hay ningún planeta en signos de tierra, significa que la persona no es muy práctica. Así se pueden averiguar cosas si uno empieza a observar.

De modo que, ver si los síntomas se agravan con el movimiento o con el reposo; esto es lo que tenemos que preguntarle al paciente porque el paciente no sabe que eso es enfermedad. No interrumpir nunca al paciente cuando está relatando, pues eso cortará su flujo de pensamiento y puede olvidar información válida para nosotros.

Si habla de dolores en el cuerpo, debe ser específico, debemos saber dónde ocurren esos dolores, ¿en la cabeza, en los hombros, en las articulaciones, en el estómago? Para conocer la intensidad del dolor, debemos presionar allí y ver, porque algunos pacientes exageran sus síntomas. Si no duermen adecuadamente por 10 o 15 minutos en la noche, dicen: «No dormí en toda la noche». Debemos saber si esta persona tiene tendencia a exagerar o a minimizar.

También hemos de preguntarle si ronca cuando duerme. ¡Uno no lo sabe!, tenemos que preguntarle a la mujer o al marido o a los padres. La gente que ronca cuando duerme no lo sabe, porque si lo supiera no roncaría porque se despertaría. Y con ello podemos saber si hay alguna alteración en la respiración, porque roncar es una alteración de la respiración y también tenemos que averiguar cómo respira, podemos poner nuestro dedo bajo su nariz ¡no en la nariz! y sentir la uniformidad de la respiración. Estas son cosas más profundas que nos dan una información válida.

Así también tenemos que sentir el pulso. No todos los pacientes tienen una pulsación regular y uniforme. Dado que hemos perdido el conocimiento de tomar el pulso y saber, ahora usamos estetoscopios. Sin embargo, yo conozco médicos que no lo utilizan. En India, una vez un médico vino a mi casa a visitar a mi madre y le dije que revisara su pulso. Él me preguntó: “¿Tiene usted un estetoscopio en casa?”. Veis, el símbolo por excelencia de un médico es el estetoscopio. Eso no quiere decir que los médicos deban venir a la vida de grupo con el estetoscopio, pero sí cuando están en el trabajo. Con el estetoscopio se revisa por atrás y adelante para conocer la condición de la respiración, la pulsación y el latido del corazón. ¿Tenemos tiempo para todo esto? Ésta es la indagación inicial, la primera indagación sobre el paciente. Ésta es la segunda parte de la regulación.

Tenemos que preguntar al paciente cómo estaba antes de tener esa enfermedad, cuál fue la razón. Para saber la razón de la enfermedad actual tenemos que ir a los antecedentes, al tiempo inmediatamente precedente antes de la enfermedad. ¿Qué estaba haciendo? Si alguien viene con un horrible dolor de estómago hoy, tenemos que preguntarle: ¿qué has comido hoy?, ¿cuándo te entró el dolor de estómago? Y luego un poquito antes: ¿te moviste bajo la lluvia, te has expuesto al viento, has hecho un excesivo esfuerzo, has comido demasiado, qué has comido? A veces comemos cosas que no son aceptables para nuestro cuerpo. Así es como hemos de preguntar por la actividad del paciente antes de la enfermedad. En enfermedades crónicas, hay que realizar una historia más larga.

La cuarta regulación es que hay que preguntar cuál fue la medicación anterior, porque lo que hagamos tendrá una relación continua con ello. El impacto de la medicación anterior está ya en su cuerpo. Debemos saber cuáles fueron los medicamentos que tomó anteriormente, tanto alopáticos como de homeopatía. Siempre hay una acción de los medicamentos en el cuerpo y, si es necesario, hay que neutralizarla. Nux Vomica hace un excelente trabajo de neutralización.

Si fuimos excesivamente medicados anteriormente y sentimos náuseas y malestar en el estómago, tomemos Nux Vomica 30 o 200 y limpiará los efectos secundarios de la medicación previa. Del mismo modo, si tenemos la impresión de que el paciente nos está dando una información muy confusa, -el paciente tiene derecho a estar confundido-, para poner los síntomas en orden, el homeópata primero da Sulphur. Sulphur reorganiza todos los síntomas y podemos observarlos mejor; por eso Hahnemann dice: *“Todas las enfermedades crónicas se tratan comenzando con Sulphur y concluyendo con Sulphur”*.

Así que, debemos conocer la medicación previa y saber también cuáles fueron las enfermedades anteriores, por eso se toma la historia del paciente desde su infancia cuando se trata de una enfermedad crónica.

La siguiente regulación es: *“Las enfermedades que surgen de la medicación previa no son difíciles de curar”*, dice Hahnemann, porque no surgen de la conducta del paciente, sino de factores externos que actúan sobre él. Lo importante es tratar los factores inherentes. Con unas pocas medicinas podemos limpiar el efecto pasado de los medicamentos, a eso no se le debe dar excesiva importancia. La enfermedad que el paciente produce por su propia conducta debe recibir una atención mucho mayor.

La siguiente regulación, la número nueve, según la serie del “*Organon*” es el aforismo 93. Debemos saber si la enfermedad vino por cambios en el medioambiente o por cambios en su rutina, trabajos duros, cambios en la comida, cambios de agua o cambios de lugar pueden traer ciertos malestares. Y también debemos saber si hubo lesiones en el pasado. Supongamos que alguien tiene dolor de espalda; el dolor de espalda puede ser por estrés, si alguien está excesivamente estresado puede tener dolor de espalda; si alguien tuvo un accidente, eso pudo causar una lesión en la espalda, y si alguien es excesivamente sexual, también puede tener dolor de espalda; así que debemos saber la razón del dolor de espalda mediante la propia indagación inteligente. Así es como Hahnemann narra muchas cosas aquí. Debemos saber si es debido a un deseo excesivo, excesiva comida y excesivas bebidas alcohólicas. El médico debe saberlo.

Luego también ha de intentar averiguar si hay algún conflicto en el hogar. Eso es importante, estos son factores que contribuyen a la enfermedad. Debe saber si hay peleas en el hogar entre la pareja, si la vida matrimonial es armoniosa, si hay excesiva tristeza o depresión.

Igual que se miran los dientes al caballo, Hahnemann dice que también hemos de mirar los dientes del paciente. Los dientes están conectados a los centros en el cuerpo: 32 centros en el cuerpo están conectados con las 32 raíces de los dientes. Como están los dientes así son las enfermedades y la salud de las encías también debe ser revisada. Si hay alteraciones o agujeros en los dientes, eso debe saberse.

Si hubo pérdidas económicas graves -una gran pérdida en los negocios- o un gran insulto en la sociedad, eso también puede contribuir a la enfermedad, o haber sentido un miedo horrible sobre la posible pérdida de un ser querido. Así es como se entra en la actividad social, económica y familiar del paciente. Estas son todas causas externas que contribuirán a malestares internos y luego a enfermedades.

Regulación 94: Cuando se trata de enfermedades crónicas, hay que averiguar cómo fue con sus padres, abuelos, tíos y tías maternos y paternos; eso también arrojará información válida sobre los peligros potenciales que tiene el paciente. Indagación general sobre su rutina diaria: a qué hora se levanta, si toma un baño, su inclinación a bañarse y a limpiarse la boca, esos son síntomas importantes. Si después del baño se pone la ropa del día anterior. No se supone que se use la misma ropa interior del día anterior después de una ducha. Cada vez que hay una ducha, hay que cambiarse la ropa, al menos la ropa interior. Averiguar si su hábito es generalmente limpio o no es tan limpio.

Averiguar también si tiene tendencia a hacer las cosas en secreto. El secretismo se considera una enfermedad. La transparencia se considera el estado del discipulado. Si tiene secretos con su compañera o compañero de vida, si le oculta algo hay miedo de que ella o él lo sepa. Por eso, cuando se trata del médico, ha de contárselo todo si quiere ser curado adecuadamente. Averiguar si usa más productos naturales o artificiales. Todo esto es importante para enfermedades crónicas.

Regulación 96: *Tenemos que averiguar si el paciente es sensible, hipersensible o poco sensible.* Si son hipersensibles, cuando sienten alguna palpitación en el corazón, ya creen que van a tener un ataque cardíaco. Si hay un pequeño crecimiento extra, dentro o fuera

del cuerpo, hay personas que sienten que tal vez es cáncer. Conozco muchos pacientes que cuando explican sus síntomas dicen: “Espero no tener cáncer”.

¿Por qué ese pensamiento? Esa es una premonición que surge de la hipersensibilidad y según la regla 97 hay que tomar nota: *¿es el paciente acobardado?, ¿es tímido?, ¿es claro en su expresión?* Si es así, tenemos que ayudarlo. Puede que el paciente tenga reparos a la hora de informar de ciertas enfermedades. Por ejemplo, si una persona tiene un hidrocele. Hidrocele es agua acumulada en los testículos. Puede que el paciente tenga reparos de decírselo al médico. Hidro es agua, cele es acumulación, acumulación de agua. Los testículos se hinchan como una calabaza o un pepino, así que, puede que el paciente no sea capaz de informar de ciertas cosas.

Hay pacientes que le dicen al médico: “No le quiero causar molestias con todas mis dolencias sin importancia”. Eso es falsa modestia. Ante el médico uno tiene que expresar todos sus malestares. Y hay también pacientes que dicen: “Usted es un buen médico, visítame usted y ya lo sabe todo. Usted sabe mejor que yo lo que me ocurre”. Pues no hemos de pensar: “Claro que sí que yo lo sé mejor”. Sino que hemos de decirle: “Pues mire no sé nada, me lo tiene que contar usted”.

¿Cómo puede el médico saberlo todo si el paciente no se lo cuenta? Hay pacientes que dicen: “Siento cierto malestar en el cuerpo”. ¿Qué quiere decir eso? Hemos de indagar acerca de eso. También por orgullo, mucha gente no informa de todas sus enfermedades porque se ve mal que el médico sepa que está tan enfermo. Así que, hemos de asegurarnos si tiene esa falsa modestia, esa timidez o vergüenza y en ese caso hemos de hacer investigaciones más inquisitivas.

Normalmente con el paciente habrá una persona que le acompañe y que también intenta informar. También hemos de observarla porque a veces la persona acompañante está más ansiosa que el paciente, especialmente si es un ser querido. Supongamos que hay un hombre que está profundamente enamorado de su esposa y a la mujer le entra dolor de garganta. El hombre le dice al médico: “La garganta de mi esposa está obstruida” y el médico se alarma porque si la garganta está obstruida puede morir. Pero no está obstruida, simplemente no puede tragar bien, pero para el marido es algo horrible. Por eso el médico debe tener una mente muy sana para poder percibir esto.

Hahnemann dice en la regla 99 que: *“Es fácil comprender la enfermedad aguda y no tan fácil comprender la enfermedad crónica”*. El paciente mismo no puede dar un buen relato, porque en la enfermedad aguda los síntomas son muy comunicativos, mientras que en la crónica los síntomas están latentes; por eso se necesita una indagación más profunda.

En la regulación 100, Hahnemann dice: *“Por favor, haga una anotación muy sistemática de todo lo que le ha dicho el paciente y anote también todo lo que usted ha conocido por su indagación”*. Porque todo esto se convierte en la carta principal sobre cuya base compararemos la droga relacionada en la *“Materia Médica”*. Necesitamos hacer una lista exhaustiva y esa sería la base para el tratamiento. A medida que vamos trabajando con ello se nos va haciendo más fácil.

Normalmente en una clínica homeopática debería haber una persona encargada de tomar el historial del caso, siguiendo las 21 regulaciones dadas en el *“Organon”*. Debe hacer

una lista tipo test y comprobar lo que está narrando el paciente, con ello se cubrirá una parte de la lista, pero quedará otra parte por cubrir y ahí hemos de hacer preguntas para obtener esa información.

No debemos pedir información a través de una pregunta dirigida; hemos de ayudarle a expresar el malestar, en lugar de suministrarle nosotros mismos la respuesta. Una pregunta dirigida es una pregunta que lleva implícita la respuesta en ella. No hagamos preguntas sugerentes, solo sigamos preguntándole y tampoco hagamos preguntas con el fin de obtener una respuesta en particular. Eso es también importante. Sobre esa base haremos una lista y empezaremos a trabajar.

Cuando se trata de un contagio, normalmente suelen decir: “Para este contagio el medicamento que me dieron fue este”. Si nos damos cuenta de que los síntomas son los mismos, podemos decidarnos por una medicina común, porque no es una enfermedad crónica. Y luego hemos de informar a la sociedad diciendo: “Con esta medicina podemos prevenir el contagio”. Conjuntivitis, gastroenteritis, gripe y otras dolencias. En India, hasta el día de hoy, los homeópatas publican estas medicinas para prevenir estos contagios. La Asociación médica homeopática lo publica.

En la regulación 101, Hahnemann dice: “*Teniendo en mente el bienestar de la sociedad, se entrega a la sociedad en general la medicina homeopática relacionada*”. Pero si un paciente particular viene con su propia enfermedad mezclada con el contagio, hay que tratarlo siguiendo el orden de prioridad.

Así es como Hahnemann menciona que hay que observar al paciente y después buscar la medicina similar en la “*Materia Médica*”. El problema es que muchos síntomas coinciden con muchas medicinas; entonces hemos de ver cuáles son los síntomas rectores, los más importantes y así llegaremos a un grupo de medicinas y debemos hacer un estudio profundo de esas medicinas y empezar a trabajar con ellas.

Sobre la dosis, como dije ayer, hay dos pensamientos en India: uno empezar con 30C y otro empezar directamente con 200C. La 200C no tiene sustancia de la medicina, la 30C sí tiene sustancia de la medicina.

Si damos 30C, podemos repetir o cambiar la dosis, según la necesidad, entre 12 a 24 horas. Si es 200C, no podemos dar otra dosis antes de 24 horas. Cuando estamos seguros de que ésta es la medicina, podemos dar directamente 200C, de lo contrario, empezaremos con 30C y si está funcionando, permitamos que haga su trabajo. Si el malestar está disminuyendo, no introduzcamos de nuevo la medicina. Si se redujo, pero no se eliminó completamente, podemos repetir la misma potencia, puede que siga curando. Una medicina en potencia 30C puede repetirse tres veces como máximo y si para entonces, la curación no es completa sino solo parcial, vayamos a una potencia superior: 200C. Cuando empezamos con una potencia baja como 30C la probabilidad de curar es mucho mayor.

Las potencias “D” no son recomendadas. Por favor recordemos esto, solo a modo de tónicos como: Ferrum Phos, Kali Phos, Magnesia Phos o ciertas sales de tejido, se recomiendan las potencias D. Si damos drogas medicinales en potencias D, estamos introduciendo sustancia médica en el paciente y eso no es recomendable. En Occidente a

En enfermedades crónicas, las curaciones son posibles solo cuando tenemos la convicción y el coraje de usar 1M, 10M, de lo contrario, acciones más profundas no pueden tener lugar en los planos emocional y mental inferior.

Por esa razón, un homeópata debe conocer a fondo el “*Organon*” y la “*Materia Médica*”.

Esta es otra dimensión relacionada con la homeopatía.

* * * * *